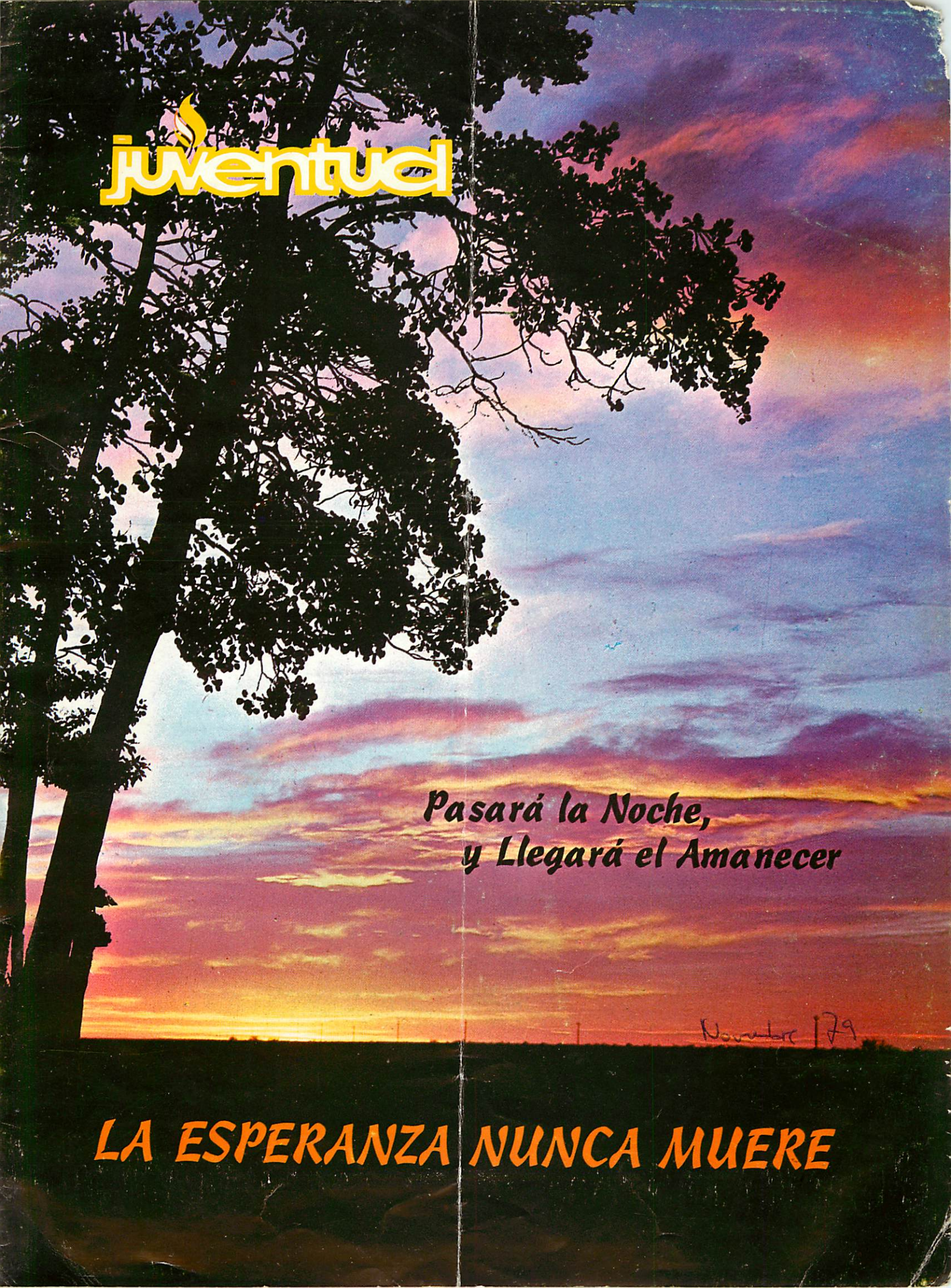




juventud

*Pasará la Noche,
y Llegará el Amanecer*

Noviembre 179

LA ESPERANZA NUNCA MUERE

LA ESPERANZA NUNCA MUERE

DURANTE este mes de noviembre en todo el mundo cristiano se recuerda a los seres amados que descansan en la tumba. Millones de personas, sin duda, habrán acudido a los lugares donde yacen los restos de sus seres queridos, para dejar junto a ellos la flor, la plegaria o la lágrima que testimonian el cariño que sienten los vivos por aquellos cuya vida terminó, por más meses y años que pasen. Es, pues, éste un mes adecuado para meditar, aunque sea unos pocos instantes, en el misterio de la muerte.

No quisiéramos ser lúgubres —lejos de ello—, pero ante todo nos vemos obligados a recordar que posiblemente ninguno de nuestros lectores sea tan afortunado como para decir que en el seno de su familia ni uno solo de sus amados ha caído bajo la guadaña inexorable de la parca. Todos, alguna vez, nos hemos tenido que enfrentar con este hecho cruel pero irreversible, que ha disipado nuestra sonrisa y el encanto de la vida, para dar lugar a una serie de pensamientos y preguntas aparentemente sin explicación y sin respuesta.

De ese cúmulo de preguntas entresacamos éstas: ¿Por qué morimos? ¿Dónde van los muertos? ¿Hay vida después de la muerte?...

Estas preguntas acuciantes han bullido en la mente del hombre desde que éste hizo su aparición en el planeta, y millares de filósofos, religiosos y hombres de ciencia han tratado de darles una respuesta que resultara satisfactoria a lo menos para una parte importante de la humanidad. Pero, a pesar de todos esos esfuerzos, para la mayoría de los seres humanos

la muerte sigue siendo un arcano impenetrable, y no hay duda alguna de que mucho del escapismo que observamos a nuestro alrededor tiene profundas raíces en el temor a la muerte y en la ignorancia de lo que es el más allá.

Sin embargo, queremos recordar a nuestros lectores, con sencillez de corazón, que todas las preguntas relativas a la muerte y al más allá tienen una respuesta clara e indubitable en las Sagradas Escrituras. Examinemos a su luz las pocas preguntas que hemos destacado, y hagámoslo a manera de demostración.

“¿POR QUÉ MORIMOS?”

Si pensamos en lo extraordinariamente maravillosa que es la maquinaria humana, en la perfección indescriptible de un cerebro —para limitarnos a un solo órgano—, tenemos que llegar a la conclusión de que la muerte es una anomalía. Los seres humanos no hemos sido creados para morir; es evidente que fuimos creados para vivir eternamente. ¿Por qué morimos, entonces? La respuesta de las Escrituras es clara y directa: “La paga del pecado es muerte” (Romanos 6: 23). Quiere decir, entonces, que la causa de la muerte es el pecado. Y, ¿qué es el pecado? También las Escrituras responden: “El pecado es infracción de la ley” (1 S. Juan 3: 4). En otras palabras, el pecado es la actitud del hombre que quiere vivir independientemente de Dios, sin someter su voluntad y su vida a sus preceptos. Puesto que Dios es la Fuente de la vida, el hombre, al separarse de Dios, se aparta de dicha Fuente, vive unos pocos años, pero por fin se agosta y desaparece. Por eso morimos.

“¿DONDE VAN LOS MUERTOS?”

Algunos —se dice— van al cielo. Otros, al purgatorio. Otros aun, al infierno, para arder por los siglos sin fin. Depende de cómo haya sido su vida aquí. ¿Qué dicen las Escrituras al respecto? “Los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido. También su amor y su odio y su envidia fenecieron ya” (Eclesiastés 9: 5, 6). Según esta declaración, que es sólo una de las muchas que las Escrituras contienen acerca del tema, los muertos no van ni al cielo, ni al purgatorio ni al infierno. Descansan en la tumba, en el sueño de la muerte. Por eso Jesús dijo, cuando falleció un ser querido suyo: “Nuestro amigo Lázaro duerme”. Pero, para que sus discípulos no se quedaran con una idea equivocada, aclaró después: “Lázaro ha muerto” (S. Juan 11: 11, 14). Es decir, para Jesús, la muerte es un sueño. Concluimos, pues, en que por el momento, a lo menos, los muertos descansan en el silencio de la tumba.





“¿HAY VIDA DESPUES DE LA MUERTE?”

Las Escrituras nos revelan claramente que Dios quiere que vivamos para siempre. La muerte es una enemiga y una intrusa, y debe ser erradicada del universo. Para lograrlo el Señor trazó un maravilloso plan, que puso en práctica en beneficio de toda la humanidad: Jesús, su Hijo amado, estuvo dispuesto a asumir la naturaleza pecaminosa del hombre rebelde para pagar en su lugar la enorme deuda abierta por el pecado. Era el único que podía expiar la transgresión de la ley violada, y era el único que podía deponer su vida para volverla a recuperar. Al morir por todos en la cruz del Calvario abrió de par en par la puerta de la oportunidad para que cada ser humano que quiera acepte las generosas provisiones de su extraordinario plan, y pueda gozar de vida eterna.

Por eso, en ocasión del fallecimiento de Lázaro, cuando una de las hermanas del muerto acudió llorando a su encuentro, cuatro días después del entierro, Jesús le dijo: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá” (S. Juan 11: 25). Notemos que Jesús no dijo: “Vive”, para dar a entender que el fallecido se hallaba en algún lugar,

sino: “Vivirá”, en tiempo futuro, para significar que el muerto volvería a la vida en ocasión de la resurrección.

Y a fin de que su declaración quedara grabada para siempre en la memoria de la humanidad, no como meras palabras, sino con el respaldo de los hechos, pocos minutos después de haberle formulado esa promesa a Marta, realizó el milagro más espectacular de todo su ministerio al resucitar a Lázaro.

No obstante, el pueblo judío persistió en su rebelión y rechazó al que mostraba todas las evidencias de ser su Mesías. No lo rechazó sólo como persona, sino que rehusó aceptar sus enseñanzas también, y ese rechazo fue sellado días después con la condena, la crucifixión, la muerte y la sepultura de Jesús.

Pero la historia no terminó allí. Jesús es la resurrección y la vida, y la muerte no lo podía retener indefinidamente. Al tercer día resucitó, vencedor sobre el pecado y la muerte, para corroborar su milagro de la resurrección de Lázaro, y para darnos la plena seguridad de que “de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (S. Juan 3: 16).

Ahora lo sabemos todo. La muerte es la consecuencia del pecado. Los muertos descansan en el sueño de la tumba hasta que los resucite Jesús cuando venga por segunda vez. Pero en esa ocasión resucitará sólo a los que lo hayan aceptado como su Salvador, y hayan vivido, de allí en adelante, en plena armonía con los mandamientos del Altísimo.

Esta es nuestra esperanza; y la esperanza nunca muere.—Gastón Clouzet.

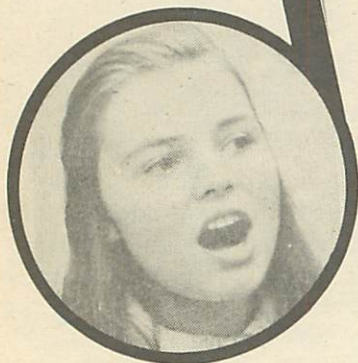




EL MAGICO DE LA

22 de noviembre:

DIA de la MUSICA



Al volver a casa, pensé hasta qué punto nuestras vidas están rodeadas por la música, y aun así cuán pocos de nosotros tenemos esa radiante mirada de éxtasis cuando la escuchamos. Supermercados, tiendas, televisión, aun las calles en época de fiestas, todo nos grita sonidos monótonos y continuos. Las iglesias tienen preludios, postludios, interludios, antífonas, solos, himnos, música para orar, música para salir del templo. ¿Para qué es todo esto?

Debiéramos aprender a seleccionar los sonidos. Por ejemplo, la naturaleza está llena de música, que nunca escuchamos a menos que hagamos un esfuerzo especial para ir a los bosques. Lo que es más, nuestros sentimientos hacia la música de adoración llegan a confundirse con nuestros sentimientos hacia la música que, sin darnos cuenta, escuchamos el resto de la semana. La música funcional en los comercios nos acaricia con melodías fáciles, y esto hace que sea aun más difícil apreciar la música compleja o la música que escuchamos en nuestras iglesias.

La iglesia primitiva tenía dos formas de producir música: la voz, y los instrumentos "naturales". No había reproducción electrónica del sonido. Puedo imaginar que cuando los cristianos se reunían para celebrar culto, la música interpretada en alabanza a Dios era una parte integral de la adoración. Para muchos, era algo que no podían experimentar cuando estaban separados de los demás creyentes durante el resto de la semana. Había muy poca competencia fuera de la iglesia; ciertamente no había música funcional. La música era una herramienta del testimonio cristiano.

samientos de las mentes de los niños y hacerlos concentrar en una sola cosa: el grabador. A medida que se desarrolla su comprensión del aparato, y tienen la oportunidad de hacerlo funcionar y de entender su uso apropiado, llegan a ser conscientes de otras aplicaciones cada vez más complejas. Llega a ser algo "mágico" para ellos otra vez, en un nivel más elevado.

Por supuesto, era necesario que los niños tuvieran sus propios grabadores. Yo se los entregué, y comenzamos a aprender las primeras notas juntos. Algunos las captaron enseguida, mientras otros eran la viva expresión de la frustración, de pies a cabeza. ¿Sería que alguna vez iban a aprender? Aquellos que persistían hasta conquistar esa primera nota, eran los que aprendían a manejar el instrumento muy bien. El niño que decía para sus adentros "jamás lo lograré", y prefería escucharme, nunca llegaría a avanzar más allá de la primera lección.

DECIDI llevar mi instrumento mágico el primer día que iba a enseñar música en esa escuela primaria. Si algo fallaba, yo podía lograr la atención de todos los niños con sólo pasar un poco de música de mi grabador. Para ellos es algo nuevo y diferente, y produce un sonido distinto a cualquier otro que encuentran en las actividades diarias.

El gozo que se refleja en los ojos de los niños cuando conecto el grabador, el entusiasmo que muestran por hacerlo funcionar y por escuchar más, son cosas que siempre disfruto. La fascinación tiene que ver con el poder de trascender el estado presente, el poder que posee aun el sonido más simple de quitar todos los otros pen-

PODER MUSICA

Marjorie Ness

Pensemos en la imagen del rostro de los niños cuando escuchan por primera vez un grabador. Para ellos, es algo nuevo; algo emocionante. ¡Si sólo pudiéramos buscar esa trascendencia en la música de nuestra adoración! Nosotros, que conocemos el mensaje sanador de Cristo, necesitamos ser continuamente elevados a nuevas dimensiones de comprensión tanto a través de la palabra hablada como de la música. La música en nuestro culto proyecta al adorador más allá de lo mundano. La música ilustra el Evangelio mediante la belleza de la letra y de la melodía; nos transporta por encima de las dimensiones de la experiencia diaria. Y éste es el problema con la mala música. Como una droga, produce una experiencia distorsionada, arrugada y confusa. El oyente es elevado, sí, pero nada más que hacia una dimensión egoísta.

El anhelo por música que acaricie y que sea familiar es como el niño que se rinde ante la primera nota y desea escuchar esa primera tonada una y otra vez. Nos reunimos en la iglesia por razones más importantes que para ser arrullados y deleitados por melodías que evoquen cálidos sentimientos o llenen vacíos silencios. ¿No podría la música ayudarnos a trascender los ofrecimientos del mundo y darnos una mejor comprensión de lo que Cristo tiene para cada una de nuestras vidas?

Y los que perseveran en estar abiertos a formas diferentes y variadas de música, alcanzarán una mayor profundidad espiritual, como el niño que insiste en aprender todo lo que el grabador pueda hacer antes que conformarse con unas pocas melodías agradables. 

J. GASTÓN CLOUZET
Presidente del
Consejo Editorial
Dr. NESTOR ALBERRO
Director
GUILLERMO DURAN
OSVALDO M. GALLINO
Redactores
ESTHER GERBER
Secretaria
ENRIQUE FUENTEALBA
Director de Arte

AÑO 44 - Nº 11
NOVIEMBRE 1979



14



20

4	Marjorie Ness	El Mágico Poder de la Música
6	Joaquín M. Morón Ramos	Perfiles de Nuestra Sociedad Contemporánea
8	Pastor Gastón Clouzet	Juventud Responde
9	Esther I. de Fayard	Madres
12	Francisco Pablo Piro	El Hogar, Baluarte de Dios
14	Prof. Fernando Zabala	¿Por qué, oh Dios?
17	Leni U. de Zamorano	Las Cosas Simples
20	Nora Ann Kuehn	Charley
21	Arnoldo Tabuenca	Religión Total
26	Daniel R. Liernur	Anita
2	Editorial	24 De Todo el Mundo
11	El Amor Nuestro...	25 Tu Página

AGENCIAS SERVICIO EDUCACIONAL HOGAR Y SALUD

ARGENTINA
BUENOS AIRES Valentín Vergara 3346 1602
Florida, Buenos Aires Tel 761 3647
CORRIENTES Bolívar 1557 3400 Corrientes
Tel 64122
PARANA Cordoba 208, 3100 Parana, Entre
Rios Tel 10 671, 22995

BOLIVIA
LA PAZ Rosendo Villalobos 1592, Casilla 355
Tels 27244, 52843
SANTA CRUZ DE LA SIERRA Colon 709, Cajon
Postal 2495 Tel. 3 2200.

CHILE
ANTOFAGASTA 14 de Febrero 2784, Casilla
1260 Tel 24917
SANTIAGO, Sucursal Casa Editora Santa Elena
1038, Casilla 328 Tel 225948
SANTIAGO, Agencia Porvenir 72, Casilla 2830
Tel 225880
TEMUCO Claro Solar 1170, Casilla 2 D Tel
33194

ECUADOR
GUAYAQUIL Calle Tulcan 901 Casilla 1140,
Tel 361 205

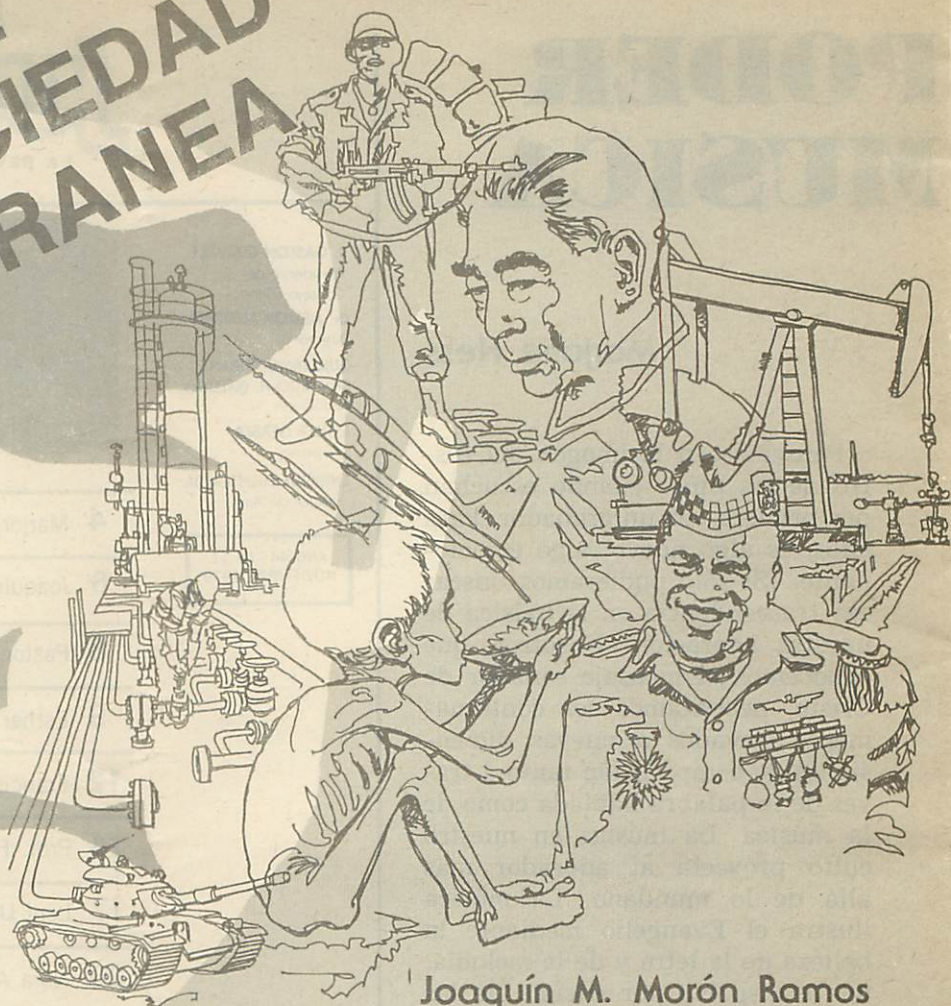
PARAGUAY
ASUNCION Yegros 861 Tel 4 5134

PERU
AREQUIPA Pasaje O'Higgins 200, Vallecito,
Casilla 1381 Tel 2 4670
CHICLAYO Alfonso Ugarte 1499 Casilla 330
Tel 2660
LIMA Jr Washington 1807, oficina 502, Casilla
1002 Tels 23 9012, 23 1361
PUCALLPA Jiron Tarapaca 101 Casilla 206,
Tel 649
PUNO Lima 115, Casilla 312 Tel 199

URUGUAY
MONTEVIDEO Mateo Vidal 3211, Casilla 512
Tel 58 34 24

PORTADA: Pasará la noche, y llegará el amanecer.
Foto: Aroldo R. Winkler.

PERFILES DE NUESTRA SOCIEDAD CONTEMPORANEA



Joaquín M. Morón Ramos

POR alguna razón nos ha tocado vivir en la hora más tremenda de la historia humana. Presenciamos las escenas finales de un mundo tumultuoso y sofisticado. Atravesamos tiempos que no son "normales".

Las cosas cambian tan rápidamente que las palabras casi no alcanzan a seguirlas. En las húmedas y fascinantes selvas amazónicas o en los nevados andinos, al igual que en los candentes desiertos arábigos o en las urbes superpobladas, se evidencian cambios sorprendentes en una rapidísima sucesión. Son los acontecimientos del "tiempo del fin", mencionado por el profeta Daniel varias veces en su libro.

Estos cambios no sólo afectan la contextura externa de los pueblos sino también sus realidades medulares. Sufrimos una terrible crisis estructural a nivel mundial. La es-

critora Elena G. de White, con visión profética, lo anunciaba hace años: "Grandes cambios están a punto de producirse en el mundo, y los movimientos finales serán rápidos".¹ Ciertamente son tan vertiginosos que Russell Baker puede afirmar: "Algo que tenga cuatro minutos de antigüedad es tan viejo como el antiguo Egipto".

Días sobrecogedores son los nuestros. "Tiempos peligrosos", los llama la Escritura (2 Timoteo 3: 1). Estos "tiempos modernos" no son otra cosa que "los postreros días" de los que nos habla la Biblia.

EL MUNDO ESTA EN CRISIS

Hace cuatro décadas y media, Pío X hablaba de una "crisis sin precedente" en la historia del género humano. Ahora, la ilustrada filósofa Fermina Tong, de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, de Lima, nos habla de una "crisis económico-político-cultural y existencial del mundo contemporáneo".²

Obviamente existe un creciente desasosiego social. Mil y un peligros se ciernen sobre nuestra maltrecha civilización, que "gime a una, y a una está con dolores de parto", para utilizar las palabras de San Pablo. "Estamos en el umbral de grandes y solemnes acontecimientos. Las profecías se están cumpliendo. Se está registrando en los libros del cielo una historia extraña y significativa; acontecimientos que, como se declaró, sucederían poco antes del gran día de Dios. Todo el mundo está alterado. Las naciones se han airado".³

Tomás E Murray aseveraba hace algún tiempo: "Todos nosotros sabemos que puede ser la incomprendible e inescrutable voluntad de Dios que el siglo XX sea 'el tiempo del fin' de la raza humana".⁴

Hoy, la cruda realidad que nos rodea ilustra el perfil histórico de la humanidad con oscuras pinceladas de turbación y angustia. El mal surgió cuando —en los días tempranos del mundo— el pecado

Joaquín M. Morón Ramos es bachiller en Teología. Fue director en el Perú —su país natal— del Colegio Secundario "Agustín Gamarra". Como periodista y escritor, dirigió el noticiero *Actualidades*. Es coautor del libro *Satipo, Fantasía y Realidad*. Ha escrito, además, numerosos artículos.

se introdujo en la familia humana. Desde entonces la situación ha empeorado profundamente. Hemos llegado a tal extremo que, en este momento singular de la historia, nuestra atribulada sociedad humana está poseída de una extraña y nefasta obsesión suicida. Como veremos, busca por numerosos y variados medios su autodestrucción.

Todas éstas son señales indicadoras de nuestro tiempo que anuncian el mayor acontecimiento de los siglos: la segunda venida de Jesucristo a la Tierra para instaurar un nuevo y perfecto sistema de vida en un reino universal y eterno: el Mundo Prometido.

El Señor Jesús declaró enfáticamente acerca de la condición que prevalecería en el mundo en nuestros días: "Y ahora os lo he dicho antes que suceda, para que cuando suceda, creáis" (S. Juan 14: 29). "Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán. Y oiréis de guerras y rumores de guerras. . . Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. . . Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. . . Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin" (S. Mateo 24: 5-9, 14).

Estas son algunas de las profecías bíblicas precursoras de la segunda venida de Cristo, que hallan fiel cumplimiento en nuestros días, ante nuestros asombrados ojos. El planeta Tierra está sitiado, atrapado y aherrojado, según las palabras de John F. Kennedy, "por las fuerzas de la tiranía, la pobreza, la enfermedad y las guerras". Robert H. Pierson, destacado líder religioso cristiano, describe así ese estado de cosas: "El tumulto y el cambio, la violencia y la protesta siguen a la orden del día en el mundo que nos rodea".⁵ La gente, desconfiada, se aísla de sus semejantes.

Los males que afligen a la especie humana son muchos: físicos y

psíquicos; políticos y económicos; sociales y religiosos; morales y éticos; demográficos y ecológicos; en fin, una lista de nunca acabar.

BAJO EL SIGNO DEL TEMOR

Un gran predicador contemporáneo designa a la actual como "la edad de la ansiedad".⁶ ¿Puede alguien negar tal aserto? El miedo paralizante y la letal angustia se extienden como una densa niebla sobre el mundo, sobre las naciones y sobre los individuos. ¡Exacto cumplimiento del Sermón Profético de Jesucristo! El "bramido del mar y de las olas" (S. Lucas 21: 25) es una figura del lenguaje bíblico que describe vívidamente la terrible situación de las naciones, llenas de "angustia", "confundidas" y "desfallecientes".

Sí, desfallecen los hombres por el temor a la guerra, ante el posible empleo de armas de destrucción masiva; por el temor al hambre, a las luchas sociales, a los crímenes, a la muerte. La incertidumbre y la inquietud están arruinando el carácter y la salud de la gente. El corazón humano está lleno de presiones, desilusiones y problemas sin cuento. La humanidad, vista desde una perspectiva médica, padece la temible enfermedad de la depresión, dolencia cada vez más frecuente dentro del cuadro de las enfermedades mentales. Las condiciones ansiógenas de la vida moderna atrapan a los hombres en un vórtice de terror. "La neurosis se ha convertido en un estilo de vida de la sociedad contemporánea".⁷ Literalmente están "secándose los hombres a causa del temor" (S. Lucas 21: 26, antigua versión Reina-Valera). Se vive la hora final de la historia con expectación y miedo.

UNA EXTRAÑA CONFUSION

Extraña y mortal confusión está sobrecogiendo a la especie humana: teme al pasado, al presente y al futuro; pero —trágico error— ¡no teme a Dios! Está escrito: "Quebranto y desventura hay en sus caminos; y no conocieron camino de paz. No hay temor de

Dios delante de sus ojos" (Romanos 3: 16-18). Cuando se olvida a Dios, la paz se esfuma. Y la humanidad, en general, ha olvidado a Dios.

En sus incesantes marchas y contramarchas, el hombre realiza cambios. Las rectificaciones son necesarias. Pero no siempre el ser humano acierta el camino para conseguir un auténtico progreso, evitando inútiles fracturas. El mejor proceso de cambios será el que logre la transformación del hombre y lo haga justo, santo y bueno. Decimos esto porque el presente ha llegado a ser la preocupación obsesiva y dominante de las mayorías. Se vive tan sólo el momento. Parecería que la filosofía predominante es: "Comamos y bebamos, porque mañana moriremos" (Isaías 22: 13).

Raymond Aron ha definido a la nuestra como "una sociedad hedonista, tan miope que se dedica solamente a las satisfacciones materiales del día y se condena a muerte cuando deja de estar interesada en el futuro, perdiendo así el sentido sustentador de su historia". U Thant, otro agudo observador de la situación mundial, ha dicho que "nunca la vida humana tuvo un mayor sentido de inseguridad que el que experimenta hoy, una sensación casi de catástrofe".

INNUMERABLES DIFICULTADES DE NUESTRA DECADA

A la inseguridad y el temor se añade la explosión demográfica. La población aumenta en forma desmedida. Las ciudades crecen monstruosamente como resultado del incontenible diluvio humano. Las reservas alimentarias resultan insuficientes. Las hambrunas predichas son hoy una trágica realidad. La miseria y la enfermedad nos imponen su dolorosa presencia.

Se acumulan en las grandes ciudades enormes montañas de basura que contaminan el ambiente; el humo ahoga y el ruido aturde a los moradores de los centros superpoblados; los problemas ecológicos se tornan más arduos cada día. Pero más difíciles aun son los problemas engendrados por la explo-

sión de la inmoralidad y la criminalidad. La obscenidad inunda librerías, teatros y cinematógrafos. La pornografía se multiplica por todas partes, hasta en la publicidad comercial.

Tales son los perfiles de nuestra sociedad actual.

¿COMO ENFRENTAR ESTA SITUACION?

¿Qué podemos hacer frente a estas tremendas manifestaciones? ¿Cómo actuar ahora, dentro de una sociedad que experimenta profundas mutaciones? ¿Cómo sobrevivir a esta situación catastrófica? El Señor Jesucristo nos da la respuesta: "Cuando estas cosas comienzen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca" (S. Lucas 21: 28).

La solución está en creer en Jesucristo y en su mensaje salvador; aceptar su Evangelio poderoso y darlo a conocer a otros. La predicación de las Buenas Nuevas del reino de Dios puede llegar a su fin en nuestros días. Es evidente que en el mundo entero se está produciendo una formidable explosión evangelizadora. Cada uno de nosotros puede colaborar con esta sagrada misión. Debemos apresurar el regreso de Jesús a la Tierra para terminar con la inmoralidad, la criminalidad y la contaminación ambiental.

Si Jesús no regresara a la Tierra, el mundo estaría irremisiblemente perdido y también nosotros. Felizmente está vigente su segurísima promesa: "Ciertamente vengo en breve" (Apocalipsis 22: 20). Entonces otros, muy diferentes y mejores, serán los perfiles de nuestra sociedad en el Mundo Prometido.



En el capítulo 4 del Génesis se nos dice que Caín conoció a una mujer y tuvo hijos; pero recién en el capítulo 5, versículo 4, se nos dice por primera vez que Adán tuvo hijos e hijas. Entonces, ¿quién fue la esposa de Caín?

Un estudio de las Escrituras, aunque sea somero, nos convence de que éstas no pretenden presentarnos una secuencia cronológica de los hechos. En el capítulo 3 del Génesis, por ejemplo, se nos habla de la caída del hombre. Pero ese tema no concluye con el último versículo de ese capítulo; por el contrario, continúa en el capítulo 4, presentándonos las primeras consecuencias de la entrada del pecado, es a saber, el crimen de Caín.

Al respecto, conviene recordar que la división de las Escrituras en capítulos y versículos no proviene del texto original, sino que es una innovación —que no afecta para nada al texto— introducida arbitrariamente, aunque bien intencionadamente, con el propósito de facilitar su estudio.

En el capítulo 5 del Génesis Moisés aborda otro tema, es decir, el desarrollo de la descendencia de Adán; y al gran legislador le resulta lógico presentar entonces, en ese contexto, a guisa de introducción, el hecho de que el padre de la raza haya tenido hijos e hijas.

Por lo tanto, no se trata de que Caín y Abel hayan estado solos, sino que entre los muchos hijos e hijas de Adán se los destaca por causa del asesinato de Abel, fruto directo del pecado, para que sirviera de advertencia y lección a todo el resto de la humanidad. Puesto que una cantidad de hijos e hijas de Adán vivieron juntos con Caín y Abel, no cuesta imaginar de dónde obtuvo su esposa Caín: tuvo que ser una de las hijas de Adán.

¡Y ahora viene el escándalo! "¿Cómo es posible —dirá alguien— que Caín se haya casado con su hermana?" La verdad es que en ese tiempo evidentemente no había más remedio. Por otra parte, resulta claro que en aquel entonces los matrimonios consanguíneos (entre parientes muy cercanos) no estaban prohibidos, como ocurrió después, porque la especie humana acababa de salir de las manos del Creador, y las taras de todo tipo que hemos recibido como parte de nuestra herencia pecaminosa todavía no se manifestaban, a lo menos no con la virulencia de hoy.

Digamos, en conclusión, que Caín se casó con una de sus numerosas hermanas, y que ella naturalmente le dio hijos. No hay misterio en esto.—Gastón Clouzet.

¿Te inquieta alguna pregunta difícil? ¿Tienes alguna duda juvenil —sobre temas doctrinarios, sentimentales, vocacionales, o de otro orden— que no sabes cómo resolver? Por medio de Juventud, el pastor Gastón Clouzet te ofrece su ayuda; y con su orientadora respuesta podrán beneficiarse muchos jóvenes. Envía tu consulta a "Juventud Responde", Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, Argentina.

¹ White, Elena G. de, *Joyas de los Testimonios* tomo 3, pág. 280. Asociación Casa Editora Sudamericana, Buenos Aires, 1970.

² *El Comercio* (Lima), 27 de septiembre de 1977.

³ White, Elena G. de, *Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 259. Publicaciones Interamericanas, Mountain View, 1969.

⁴ Citado por Arturo Maxwell, *El Tiempo se Acaba*, págs. 14, 15.

⁵ Informe presentado en el Congreso Mundial de los Adventistas del Séptimo Día en Viena, Austria, 1º de julio de 1975.

⁶ Graham, Billy, *Cómo Curar sus Preocupaciones*, pág. 23. Edit. Verdad, 1966.

⁷ Revista *Certeza* (Córdoba, Argentina), año VII, N° 26.

Resumen de lo Publicado

En 1918 Iris y David Dalinger aceptaron la invitación de trabajar en favor de los pobladores del altiplano peruano y boliviano. En los distintos centros misioneros que establecieron, se dedicaron en todo momento a predicar, enseñar y sanar. Gozaron del aprecio de un número siempre creciente de nativos, que se sentían agradecidos por los beneficios que recibían; pero también debieron enfrentar las amenazas de los que, por razones mezquinas, no querían que los indígenas obtuvieran un mejor nivel cultural.

Tuvieron que padecer más de una vez las enfermedades propias del clima frío de la altura; soportaron el aislamiento característico de las regiones montañosas, donde son muy primitivos los medios de comunicación; y sufrieron por los viajes realizados en condiciones totalmente precarias, por la alimentación limitada a lo poco que había en la zona, y por las amenazas de los enemigos.

Pero no todo, era lúgubre. Tenían a menudo evidencias palpables de la protección y dirección de Dios, que les permitía ampliar su radio de actividades para llevar a los nativos no sólo los conocimientos elementales de la alfabetización, sino también los de la salud, higiene y alimentación; y gozaron del cariño de centenares y millares de hombres, mujeres y niños agradecidos. Su ejemplo inspiró a más de uno a prepararse para ser maestro de sus hermanos de raza.

La presente entrega está dedicada a las madres; una, nativa; la otra, misionera. En ellas se encarnan los sentimientos que son común denominador en todas: el amor.

Madres

EN TODO tiempo y lugar, por encima de sus innumerables diferencias particulares, las madres han sido siempre madres, lo que equivale a decir corazones rebotantes de amor, dispuestos a la abnegación y al sacrificio. He aquí un ejemplo más, conmovedor como pocos.

No hay Registro Civil en aquellos lugares apartados, así que los padres traen a sus bebés a la misión para ponerles nombre y registrarlos.

—Tatay, ora a Dios para que mi *guagua* crezca bien; y ponle tu nombre —dicen a menudo los padres de los varoncitos. Si se trata



Iris rodeada de niños nativos. La ternura de una madre también alcanza a los hijos ajenos.

de mujercitas, con frecuencia piden que se llamen Iris. Cuando, cumplido el período de servicio, los misioneros se van del lugar, dejan allí infinidad de David y de Iris, testimonios vivientes, y muy elocuentes por cierto, del cariño que los nativos sienten por ellos. Los que son creyentes muchas veces eligen, además, nombres de personajes bíblicos.

Un día una nativa llega sola a la misión. Carga en su espalda el tradicional bultito que indica que trae un bebé.

—Mamay, quiero que le pongas nombre a mi *guagua*.

—¿No tienes testigos?

—No *mamay*, estoy sola.

—Bueno, siéntate y espera un momento. Voy a buscar a dos personas para que firmen el certificado.

Iris llama al intérprete y a otro de los ayudantes nativos y procede a llenar los requisitos del certificado. Anota el nombre de la madre, después el del padre, y finalmente el de los testigos.

—Bueno —pregunta Iris—, ¿cómo quieres que se llame tu *guagua*?

—Mamay, son dos —contesta tímidamente la joven madre.

—¡Oh! Me lo hubieras dicho desde el principio...

Toma otra tarjeta y la llena. Cumplido el trámite de elegir los nombres, antes de entregarle a la madre los certificados, Iris se acerca con la intención de tomar en brazos a uno de los pequeños. Como parte de la sencilla ceremonia que se acostumbra realizar, el oficiante toma al bebé en los brazos y junto con los padres eleva una plegaria a Dios solicitando la protección y el cuidado divinos sobre esa tierna vida.

—Mamay, —dice la mujer dando un paso hacia atrás—, los niños están muertos.

Su voz era apenas un hilo tembloroso.

—¿Cómo? ¿Y, por qué los trajiste si están muertos? No necesitan tener nombres...

La pobre madre se sienta en el suelo y se echa a llorar.

—¡Oh, *mamay*! Yo iba hacia Puno con una carga de sal. La

llevaba sobre mi burrito, pero la carga se resbaló y se fue al suelo. Tuve que hacer mucha fuerza para levantarla y ponerla otra vez sobre el lomo del animal. Era muy pesada y me hizo mal. Allí nacieron las *guaguas*. Como estaba sola no pude atenderlas bien y pienso que murieron de frío.

Iris desliza su brazo sobre el hombro de la pobre mujer. En ese momento no hay diferencias. Son dos madres unidas por el lazo común del amor.

—No necesitas llevar los certificados —le dice Iris—. Lo que debemos hacer es sepultar a tus *guaguas*.

—¡Oh sí, *mamay*! Dame los certificados, por favor.

—Pero, ¿por qué? Nunca los vas a necesitar.

—Los quiero para que no me persiga la maldición, *mamay*.

La nativa no es creyente y no es ése el momento propicio para entrar en disquisiciones teológicas. Iris la invita a orar con ella para que el *Tatay* que está en el cielo la acompañe hasta su casa y consuele su afligido corazón.

David está ausente, de modo que el intérprete cava una fosa y allí depositan los dos pequeños cadáveres.

—Quédate unos días —le dice Iris—. Necesitas comer bien y descansar.

—No, *mamay*, no puedo quedar. El burrito está en el camino esperándome con la carga de sal sobre el lomo. Además, si demoro mi esposo se va a afligir. Gracias.

En el hueco que los dos pequeños cadáveres han dejado en la manta coloca las tarjetas, y se aleja llevando otra carga sobre sus espaldas: la de la pena.

EPIDEMIA DE SARAMPION

Además de misionera, Iris es madre. Más de una vez debe correr el gran riesgo que presupone asumir simultáneamente ambas responsabilidades. Las epidemias son frecuentes y cobran siempre infinidad de víctimas, especialmente entre la población infantil. Son las épocas de más intenso trabajo para la misionera y de mayor peligro para la madre.

Referiremos sólo un par de incidentes que revelan el elevado precio que Iris y todas sus compañeras de misión deben pagar para cumplir con la doble función de misioneras y madres.

En la Misión de Mauri (Bolivia), se desata una epidemia de sarampión. Desgraciadamente, David se ha ausentado para realizar una de sus habituales giras misioneras, de modo que Iris tiene que enfrentar sola el tremendo trabajo que demanda la atención de los enfermos. Mariana, una fiel nativa, le ayuda en las tareas de la casa y el cuidado de los niños.

Los pequeños René y Elmer no escapan a la contagiosa enfermedad, pero los solícitos cuidados que les prodiga mamá Iris permiten que pronto ambos se restablezcan. Como el frío es intenso, Iris extrema las precauciones durante el período de convalecencia, a fin de evitar complicaciones que en la altura pueden ser graves.

Un sábado, antes de ir a la iglesia para dirigir los servicios religiosos del día, Iris le dice a Mariana:

—Tendrás que quedarte con los niños. Juega con ellos aquí dentro. Ten cuidado de que no salgan, porque hace mucho frío y podría hacerles mal.

—Está bien, *mamay* —contesta Mariana, evidentemente sin haber

entendido del todo la recomendación.

La madre sale a cumplir con su otra función: la de misionera. ¡Cuál no es su sorpresa cuando, después de un rato, nota que Mariana está sentada tranquilamente entre los concurrentes!

Iris se le acerca.

—Mariana, ¿y los niños?

—Están en casa, jugando.

Evidentemente no entendió que debía quedar con ellos.

Cuando los servicios religiosos terminan, un nativo llega corriendo.

—¡*Mamay*, *mamay*, los niños están jugando en el río!

Iris corre a buscarlos. Los encuentra chapoteando alegremente en el agua escarchada. Rápidamente los lleva a la casa, los cambia, los arropa y les pone varias bolsas de agua caliente.

René reacciona bien, pero a Elmer la fiebre le comienza a subir peligrosamente. Iris se da cuenta de que, a pesar de todos los cuidados que le prodiga, su pequeño tiene pulmonía. La falta de oxígeno que se padece en la altura hace que una pulmonía revista suma gravedad. Generalmente los desenlaces son fatales.

Iris sabe que para salvar a su pequeño Elmer lo mejor es llevarlo al nivel del mar; pero, ¿cómo hacer el viaje, si la fiebre no baja de 40°?

Después de varios días con sus noches interminables, durante los cuales Iris no descansa un instante, el cuadro clínico empeora ostensiblemente. El enfermito comienza a sufrir horribles convulsiones, provocadas seguramente por la elevada fiebre.

La prolongada falta de descanso y de apropiada alimentación agota la increíble capacidad de resistencia de Iris. También ella enferma de cuidado. ¡Si tan sólo estuviera David!

Juan, un muchacho nativo que la acompaña con fidelidad en aquella emergencia, va al correo y despacha un telegrama a la sede de la Misión Adventista, que está en La Paz. En respuesta, llegan los esposos Amundsen. Su compañía,



las palabras de ánimo, la solicitud que manifiestan, todo le ayuda a sobrellevar ese difícil momento.

El enfermito no da muestra alguna de mejoría. El pastor Amundsen se da cuenta de que es necesario estar preparados para lo peor. “¿De dónde vamos a sacar madera para fabricar un ataúd? —se pregunta—. La única madera que veo es la de la mesa del comedor. ¿Tendremos que deshacerla?”

Iris, por su parte, no puede ni pensar en tener que dejar en Mauri otro montoncito de tierra como ha tenido que hacerlo en Platería.

El día que papá David regresa, el niño no lo puede reconocer. Está al borde mismo de la muerte. ¡Cuánto cuesta entender los caminos de Dios cuando alrededor sólo hay negros nubarrones!

Papá y mamá se arrodillan junto al lecho de su hijo. “Señor, si lo vas a llevar, llévame también a mí”, ruega Iris en medio de una crisis de llanto.

Quedan allí, tomados de la mano, observando la respiración difícil del pequeño. De pronto, por primera vez en muchos días, Elmer abre los ojos. Con un hilo de voz, dice:

—Mamita, cántame “Quisiera yo ser ángel”.

Es una canción infantil que Iris les ha enseñado a todos los niños que concurren a las reuniones infantiles que ella dirige en la misión.

La madre se inclina sobre su pequeño, le acaricia la afiebrada frente, y comienza a cantar suavemente: “Quisiera yo ser ángel, con ángeles estar...” No puede seguir. Un nudo hecho con fibras de angustia le ata la garganta. ¿Serán esas palabras el anuncio de la muerte?

—Mamita, sigue así: “Mis sienes coronadas, mi arpa allí tocar” —continúa el niño, procurando ayudarlo.

Iris no puede soportar más. Sale al patio. Es la una de la mañana. El frío penetra como agujas heladas. Bajo el cielo tachonado de brillantes gemas, se enfrenta con el Eterno: “¡Dios mío, no me lo quites!” —(Continuará.)



MANOS ABIERTAS

JUNTO con mi esposa llegamos a una ciudad de la provincia de Entre Ríos, Argentina. La tarea que realizamos allí nos dio la posibilidad de visitar a muchas familias de esa comunidad, en general personas de elevados recursos.

Cierto día llegamos a una estación de servicio ubicada en el centro mismo de la localidad, con el propósito de entrevistar al dueño. A poco de estar allí apareció el personaje central de nuestro relato. Con una sonrisa en los labios, nos atendió amablemente.

Después de las presentaciones, nos hizo pasar a su oficina y le explicamos la finalidad de nuestra visita. Mientras estábamos en eso, nos llamó la atención que fuimos interrumpidos varias veces por gente que venía con tarros o botellas a proveerse de combustible. Cada vez que llegaba una de esas personas humildes, él la atendía prontamente; y para nuestra sorpresa, en ningún caso pagaron por lo que habían recibido ni hubo insinuación alguna de parte de nuestro interlocutor para que lo hicieran.

Cada vez que esto sucedía, a pesar de que enseguida retomábamos el hilo de la conversación, mi mente se formulaba una pregunta que mis labios finalmente dejaron escapar antes de despedirnos:

—¿Por qué hace esto?

Nos contestó, con naturalidad y cortesía, que además de ser estanciero era propietario —junto con sus hermanos— de una sodería, con lo que tenía de sobra para vivir holgadamente. Había recibido la estación de servicio como herencia, y la atendía personalmente para mantenerse ocupado. Siempre con el tono sencillez, exento de amor propio, que da *el amor nuestro de cada día*, prosiguió:

—Todos los días llegan aquí personas como las que Uds. vieron. Sé la condición en que viven. No tienen suficiente dinero para comer y menos para suplir otras necesidades. No podría permitirme el cobrarles lo poco que les doy... Es una forma de ayudar, ¿verdad?

¡Ciertamente que sí! ¡Cuán diferente sería el mundo —pensamos— si los que fueron bendecidos por Dios con bienes y recursos que cubren con creces sus necesidades primarias, compartieran algo con sus prójimos menos afortunados!

Sergio

¡Y cuán reconfortante y constructivo —agrego— es que algunos jóvenes realicen buenas acciones como ésta y que otros se tomen el tiempo de comentarlas!—Celia R. de Samojluk.

Mientras realizaba su trabajo, Sergio mantenía sus sentidos alertas a fin de captar la belleza de cualquier buena acción de su prójimo. Tú puedes hacer lo mismo y te resultará doblemente beneficioso: disfrutarás en el momento de descubrirla y luego al remitirnos el relato por carta. ¡Prueba!

Francisco Pablo Piro

"La restauración y el elevamiento de la humanidad empiezan en el hogar. La obra de los padres es cimiento de toda otra obra... El bienestar de la sociedad, el buen éxito de la iglesia y la prosperidad de la nación dependen de la influencia del hogar".

Elena G. de White

EL HOGAR,

BALUARTE DE DIOS



LA PALA y el pico del arqueólogo, en su infatigable labor, han desenterrado ruinas y documentos muchas veces milenarios. No obstante, los asombrosos hallazgos realizados en ese vasto campo no nos permiten descubrir los orígenes del hogar.

El pastor Francisco P. Piro realizó a lo largo de su vida una fructífera labor misionera. Actualmente se desempeña como capellán en una institución médica de Buenos Aires, Argentina.

Gracias a Dios, como una refulgente luz que brilla en el espacio a disposición de todos los habitantes del orbe, el maravilloso Libro de Dios, la Santa Biblia, sí nos orienta al respecto. Moisés, el gran legislador e historiador, nos conduce en el Pentateuco hacia el origen y fundamento de la unión matrimonial, vínculo sustentador de todo hogar. Al leer sus sagradas páginas, comprendemos que en el seno del hogar los lazos humanos se

anudan con los divinos, pues las manos extendidas del Cordero del Gólgota son también las del Autor y Sustentador del universo entero y Creador de la lumbre hogareña del amor.

El hogar es un legado de Dios; por lo tanto, constituye para el hombre una inagotable fuente de bienaventuranza en esta tierra y, además, un hilo áureo que nos transporta a las puertas del Edén.

Una sociedad sana y bien estructurada jamás habrá de prescindir de esta institución divina. Es el hogar un puerto de aguas profundas donde sus integrantes, aunque se vean mecidos por el movimiento de las olas, hallarán refugio de los conflictos de todo tipo que agitan a la humanidad.

Eso sí: para su realización plena y feliz, el hogar deberá sujetarse a elevadas normas morales y de convivencia social y a genuinos preceptos religiosos. En ese sentido, es esencial practicar los grandes principios del amor, la abnegación y la fe.

El erudito y elocuente San Pablo, una de las figuras sobresalientes del Nuevo Testamento, aunque no se está refiriendo específicamente al matrimonio, nos presenta una fórmula sensata que es de valiosa aplicación en todos los aspectos de la vida. Dice en su carta a los Filipenses: "No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abun-

dancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (cap. 4: 11-13).

Las palabras de San Pablo tienen hoy notable actualidad, ante el agudo cuadro de contrastes sociales que presenta nuestra época, cuando parecería que los progresos de la tecnología y el aumento de la producción favorecen a unos pocos que acumulan riquezas, mientras la pobreza sume en la angustia a millones de hogares. Con sabiduría inspirada el apóstol nos insta a no desanimarnos frente a la adversidad y a superar con amor las circunstancias ingratas. Precisamente ése es el espíritu de las bonitas promesas que se formulan en la ceremonia de bodas.

En el solemne acto del enlace, el ministro religioso pronuncia las dulces palabras: "EN LA ENFERMEDAD O EN LA PROSPERIDAD". La integración de dos vidas requiere fe en la unidad matrimonial y confianza mutua en todas las circunstancias. Esa confianza y esa fe deben reinar cada minuto de las 24 horas de cada día, formando, como eslabones de oro, una sólida cadena que conducirá a la célica morada de Dios.

Cristo sancionó con su augusta presencia la boda de los amados parientes de la Virgen María en Caná de Galilea. Inclusive, como un sello de aprobación, realizó allí su primer milagro. Al mismo tiempo, al convertir en vino el

agua de las tinajas, el Señor estaba configurando un símbolo de la culminación de su ministerio en la cruz. Más de tres años después, cuando un soldado romano hirió con su lanza el costado del Salvador, de la herida manó agua y sangre. Por medio de ese sacrificio, quedó asegurado el plan de la redención en favor de la humanidad.

Ciertamente agradecido por estas bendiciones, exclama San Pablo: "Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra" (Efesios 3: 14, 15).

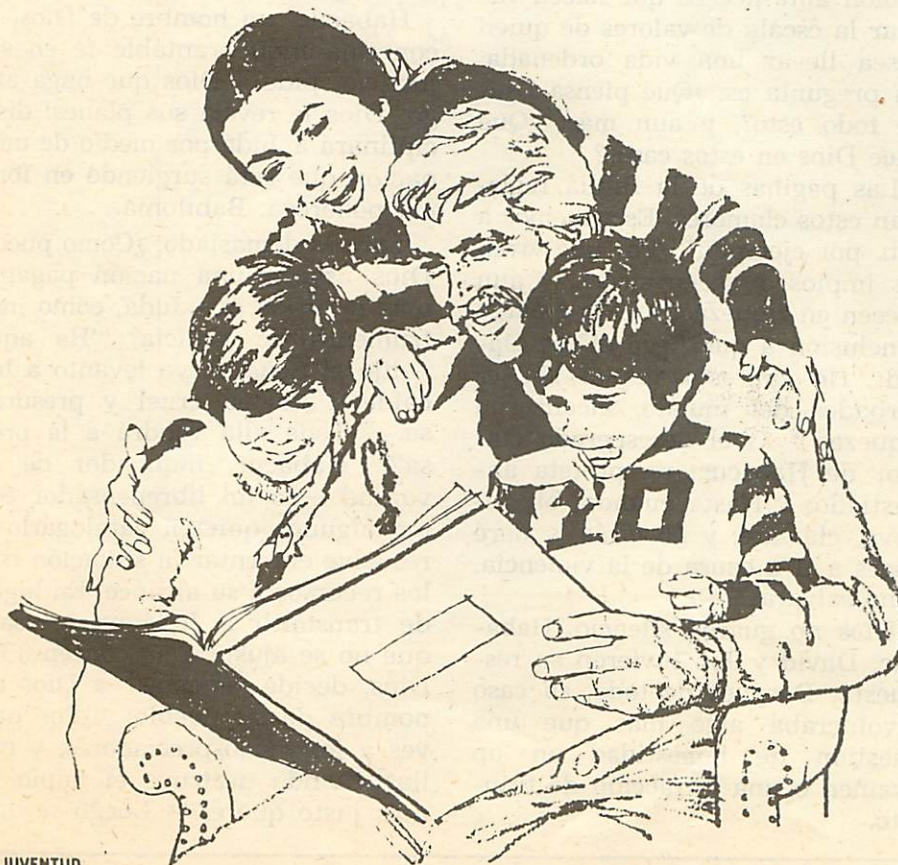
Acorde con este pensamiento, la gran escritora cristiana Elena G. de White expresa: "La gracia de Cristo, y sólo ella, puede hacer de esta institución [el matrimonio] lo que Dios deseaba que fuese: un medio de beneficiar y elevar a la humanidad. Así las familias de la tierra, en su unidad, paz y amor, pueden representar a la familia de los cielos" (*El Discurso Maestro de Jesucristo*, pág. 58).

"Seis son los requisitos para un hogar feliz: la integridad será el arquitecto, la pulcritud será el decorador; se lo entibiará con afecto, se lo iluminará con alegría; y la laboriosidad será el ventilador que renovará la atmósfera y brindará salubridad día tras día; mientras que sobre todo, como una campana protectora, nada será suficiente excepto la bendición de Dios" (*Encyclopedia of Religious Quotations*).

PARAFRASIS

DEL PADRENUESTRO

*Padre que moras en todo hogar,
Santificanos con tu presencia.
Así como en tus atrios celestes,
Preside en nos tu reinado de amor.
Tu soberana voluntad sea cumplida
En la vivienda de tus hijos.
Por tu excelso amor, la luz de tu faz
Ilumine nuestra lobreguez.
Concédenos el oro vital de la fe
Y el tesoro de tu Palabra.
Perdona nuestra indolencia
Y fatal transgresión.
En los conflictos con el prójimo,
Nútrenos del espíritu de tu gracia.
Rompe las cadenas que nos ligan
Al pecado vil y nefasto.
Ayúdanos en la tentación,
Y apártanos del mal.
Porque glorioso es tu reino,
Eterno es tu nombre,
Supremo tu poder.
Por la sangre del Cordero, amén.*



EL EXAMEN es más difícil de lo previsto. Estás esforzándote por recordar la respuesta a esa pregunta, cuando un súbito movimiento a tu derecha te llama la atención. Allí está tu compañero, quien evidentemente encontró una forma más simple de resolver el problema. El profesor se halla en ese momento en otro lado del salón, y la mirada furtiva extrae rápidamente la información necesaria de las pequeñas hojas escritas con letra menuda.

A la semana siguiente, el rostro de alegría de tu compañero al recibir su calificación te indica que su método fue fructífero. Al compararlo con el tuyo, y sobre todo con el resultado, te preguntas si valió la pena.

Esta tarde el tránsito está infernal. Tratas de maniobrar con tu pequeño vehículo entre los demás que parecieran empeñarse en que no llegues entero a destino. Tu paragolpes va casi pegado al vehículo que marcha delante, que se apresura en este momento a cruzar la bocacalle, justo cuando el semáforo está en amarillo... no ¡ya está en rojo!... Demasiado tarde. El agudo silbato detiene la carrera.

Por orden de aparición, el inspector se dirige en primer lugar al otro auto, mientras tú aprovechas los minutos tratando de ensayar tu defensa. Sin embargo, parece que tu compañero de infortunio no tiene demasiados problemas. Desde tu auto alcanzas a ver una credencial que, como por arte de magia, resuelve la situación en un instante.

Ahora es tu turno. Tú no tienes tanta suerte. Mientras el inspector garabatea la multa en su talonario, empiezas a pensar que, al fin

Fernando Zabala, periodista profesional venezolano (egresado de la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas), es un joven profesor de Castellano en "The University of the West Indies". Este año se graduó en Teología en el Caribbean Union College, Trinidad.



¿POR QUÉ OH

de cuentas, una infracción no es una infracción si tienes la suerte de poseer la credencial adecuada.

¿Arbitrariedad? ¿Abuso? ¿Injusticia? El tema es muy actual, aunque, en verdad, no tiene nada de nuevo. Por siglos los hombres se han sentido inflamados de indignación ante hechos que hacen vacilar la escala de valores de quien desea llevar una vida ordenada. La pregunta es: ¿Qué piensa Dios de todo esto?, y aun más: ¿Qué hace Dios en estos casos?

Las páginas de la Biblia registran estos clamores. Escuchemos a Job, por ejemplo: "¿Por qué viven los impíos, y se envejecen, y aun crecen en riquezas?"¹ O la amarga conclusión a que llegó el rey David: "He aquí estos impíos, sin ser turbados del mundo, alcanzaron riquezas"² O el desesperado clamor de Habacuc, un profeta angustiado: "¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y no oirás; y daré voces a ti a causa de la violencia, y no salvarás?"³

Dios no guardó silencio. Habacuc, David y Job tuvieron su respuesta. Después de todo, su caso involucra algo más que una cuestión de honestidad en un examen o una infracción de tránsito.

HABACUC, ¿LIBREPENSADOR O FRANCO INQUISIDOR?

Ubiquemos el escenario. Año 630 AC. Judá había descendido más y más por la senda de la ilegalidad, la corrupción y la idolatría. "Destrucción y violencia están delante de mí, y pleito y contienda se levantan. Por lo cual la ley es debilitada, y el juicio no sale según la verdad"⁴

Habacuc, un hombre de Dios, y con una inquebrantable fe en su justicia, pide a Dios que haga algo. Dios le revela sus planes: disciplinará a Judá por medio de una nación que está surgiendo en forma poderosa: Babilonia.

Esto es demasiado. ¿Cómo puede Dios usar a una nación pagana, más perversa que Judá, como instrumento de justicia? "He aquí —dijo el Señor—, yo levanto a los caldeos, nación cruel y presurosa... Toda ella vendrá a la presa"⁵ Habacuc, inquisidor de la verdad —no un librepensador como algunos quieren catalogarlo—, resuelve enfrentar la situación con los recursos a su alcance. En lugar de transmitir a Judá un mensaje que no se ajusta a su concepto de Dios, decide "encarar" a Dios en nombre de su pueblo: "¿Por qué ves a los menospreciadores, y callas cuando destruye el impío al más justo que él?"⁶ Luego se dis-

DIOS?



pone a esperar la respuesta: "Sobre mi guarda estaré, y sobre la fortaleza afirmaré el pie, y velaré para ver lo que se me dirá".⁷

Veamos en detalle la agresiva actitud de Habacuc:

1. No pregunta *contra* Dios, sino *a* Dios. (Actitud reverente.)

2. "Sobre mi guarda —¿sitio privado de oración?— estaré". Como el fiel centinela en su puesto de guardia, el profeta se dirige a su trinchera devocional, dispuesto a recibir órdenes de avanzada o de retirada. (Actitud responsable.)

3. "Y *velaré* para ver lo que se me dirá". (Actitud constante.)

He aquí un fiel soldado de Dios, la mirada puesta en lo alto, invadido por una duda sincera y esperando la respuesta divina.

"Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas. . . Aunque la visión tardará aún por un tiempo. . . se apresura hacia el fin, y no mentará; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará. He aquí que aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; mas **EL JUSTO POR SU FE VIVIRÁ**".⁸

¡El justo vivirá por la fe! Habacuc comprobó entonces que su búsqueda no había sido infructífera. Había encontrado algo que ya poseía, pero que las circunstancias nublaban: *la fe*, el elemento que le permitiría a él y a todo creyente

fiel —no exentos de duda— terminar triunfalmente su peregrinar. ¡Mantente firme!, es el mensaje.

En verdad, el problema no fue solucionado; el impío seguiría prosperando a expensas del justo. Pero Habacuc vio a Dios en el timón de los asuntos terrenales. Vislumbró el triunfo final de la justicia. Y su alma quedó satisfecha.

Hay muchas lecciones aquí. La primera de ellas, que la duda en sí no es incorrecta, cuando proviene de un corazón sincero y es seguida de una búsqueda de la voluntad divina por medio de la oración de fe. Si nuestra petición está dentro del campo de lo revelado (Deuteronomio 29: 29), Dios no nos defraudará. La segunda lección, que el camino más corto —la racionalización de nuestros problemas, la queja, la crítica infundada al gobierno divino— no conduce a la verdad. Finalmente, que esa duda sincera debe solucionarse tomando en cuenta a Dios y los instrumentos que él ha provisto en esta tierra para el avance de su obra.

LA RESPUESTA EN EL SANTUARIO

Al borde de la desesperación se encontraba otro buscador de la verdad, el rey David. No podía explicar la turbación que sentía al ver la prosperidad de los impíos. "Casi se deslizaron mis pies"⁹, exclamó. Su intento de hallar alguna explicación razonable fue en vano: "Cuando pensé para saber esto, fue duro trabajo para mí".¹⁰

Pero Dios, que nunca abandona a aquel que con sencillez y pureza de propósito lo busca, condujo a su siervo al lugar apropiado: "Hasta que entrando en el SANTUARIO DE DIOS, comprendí el fin de ellos".¹¹ Allí, en el templo de Dios, abrió David su corazón y descubrió cuál sería la suerte de los que ahora parecían prosperar: "Tú destruirás a todo aquel que de ti se aparta, pero en cuanto a mí. . . he puesto en Jehová el Señor mi esperanza, para contar todas tus obras".¹²

Aquel día, un corazón rebotante de confianza palpitaba en el pecho de David al salir del templo, un corazón dispuesto a "contar" todas las obras del Altísimo. David había descubierto lo que siglos más tarde registró Santiago: "Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros".¹³

LA INFLUENCIA DE LA TRADICION

Este era el caso de los amigos de Job. Para ellos, las calamidades que podían acontecer a un hombre eran el resultado del castigo divino sobre su maldad. Job, en cambio, creía que el impío recibiría su castigo, no en esta vida, sino en la venidera: "Fueron exaltados un poco, mas desaparecen, y son abatidos como todos los demás".¹⁴

Resulta evidente que los amigos de Job estaban muy lejos de la verdad. Pero el concepto que tenía Job de la justicia de Dios tampoco estaba del todo claro. Víctima de las circunstancias, llegó a pensar que Dios era indiferente ante la maldad (Job 24). No obstante, su fe se mantenía firme, aun en medio de sus sufrimientos y su incapacidad para resolver el problema: "Hasta que muera, no quitaré de mí mi integridad".¹⁵ Nuevamente, el ojo del Invisible detectó a un



hombre sincero, alguien en cuyo corazón ardía un ferviente deseo de conocer al Dios vivo. Su respuesta, no exenta de corrección, se hizo oír:

“Entonces respondió Jehová a Job desde un torbellino, y dijo: ¿Quién es ése que oscurece el consejo con palabras sin sabiduría? ... ¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? ... ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes?”¹⁶

La pregunta crucial, sin embargo, aún no ha sido formulada. Escuchémosla:

“¿Es sabiduría contender con el Omnipotente? El que disputa con Dios, responda a esto!”¹⁷

Y la respuesta de un hombre que ha llegado a la verdad por el camino difícil:

“He aquí que yo soy vil; ¿qué te responderé? ... Yo hablaba lo que no entendía; cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía. ... De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven”¹⁸

¡Ahora mis ojos te ven! No importa lo que enseñara la tradición, su concepto de Dios se fundaba en una experiencia personal. Pero, ¿qué tenía que ver esto con la solución del problema de la maldad y la injusticia? Mucho. Porque aunque la maldad continuara, ya no constituiría una piedra de tropiezo para Job. Había conocido a Dios *personalmente*. Ninguna

PROBLEMA	IMPIO PROSPERA	El justo es oprimido, duda de la justicia divina, y pregunta.
EL JUSTO PROTESTA	HABACUC	“¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y no oirás?” (Habacuc 1: 2).
	DAVID	“He aquí estos impíos, sin ser turbados. ... alcanzaron riquezas” (Salmo 73: 12).
	JOB	“¿Por qué viven los impíos, y se envejecen?” (Job 21: 7).
DIOS RESPONDE	HABACUC	“Mas el justo por su fe vivirá” (Habacuc 2: 4).
	DAVID	Los impíos perecerán, serán consumidos (Salmo 73: 19).
	JOB	“¿Es sabiduría contender con el Omnipotente? ¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra?” (Job 40: 2; 38: 4).
EL JUSTO ACTUA	HABACUC	“Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo, y los labrados no den mantenimiento. ... con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación” (Habacuc 3: 17, 18).
	DAVID	“He puesto en Jehová. ... mi esperanza, para contar todas tus obras” (Salmo 73: 28).
	JOB	“Mas ahora mis ojos te ven. Por tanto. ... me arrepiento” (Job 42: 5, 6).

sombra de duda empañaba su concepto de un Dios justo. Ya no contendría más por cosas que “no entendía”. A partir de entonces dedicaría sus fuerzas al servicio de ese Dios a quien había conocido, y de una humanidad que sufre por no conocerlo.

Quizá ellos descubrieron algo que nosotros podemos descubrir también. La próxima vez que nos sintamos mal ante la injusticia, hagamos lo que hizo Habacuc: fue a su lugar privado de oración. O vayamos adonde fue David: al templo de Dios. O decidamos, como Job, mantener nuestra integridad.

Ellos descubrieron algo: que la maldad y la injusticia llevan en sí las semillas de su destrucción. El bien y la justicia triunfarán finalmente. Lo importante es que nosotros triunfemos con ellos. 

¿POR QUE PERMITE DIOS LA MALDAD?

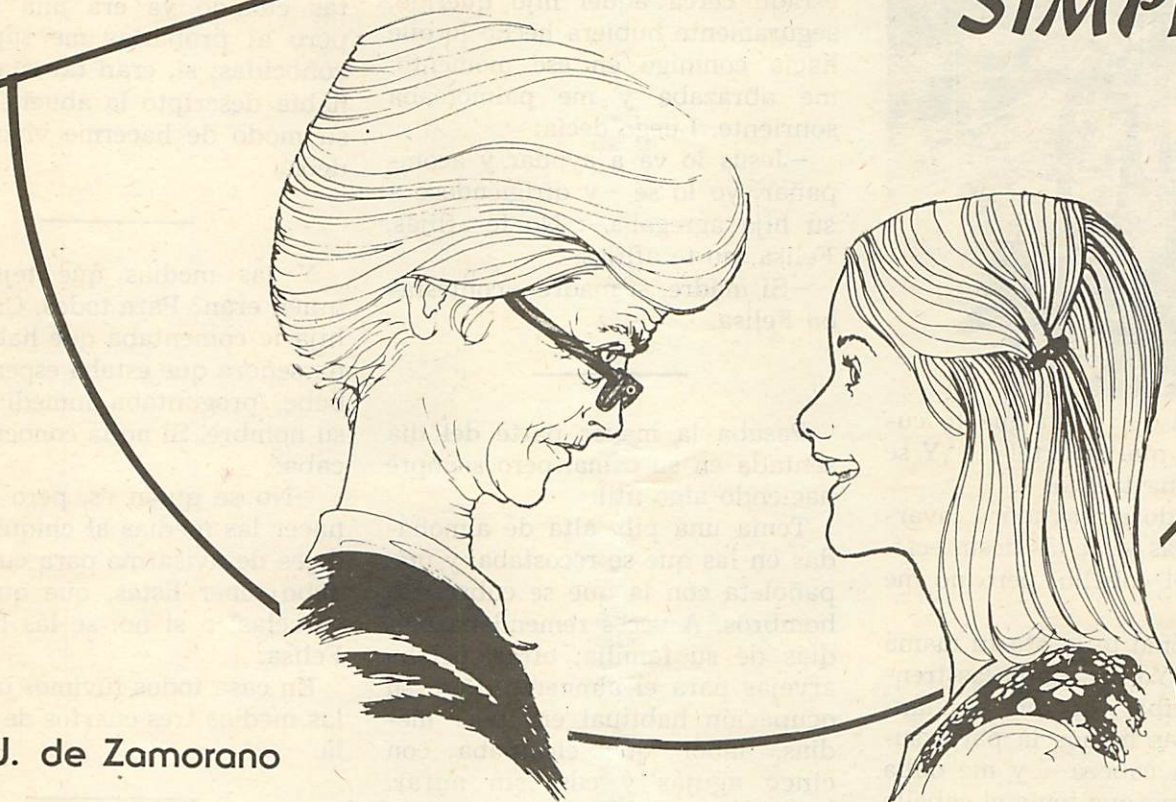
- * Para que ninguno de los que quieran hacer la voluntad de Dios sea engañado con respecto a ellos.
- * Los rectos pasan por el horno de la aflicción para ser purificados y para que por su ejemplo otros queden convencidos de que la fe y la santidad son realidades.
- * Para que su conducta intachable condene a los impíos y a los incrédulos.
- * Para que cuando los impíos hayan llenado la medida de su iniquidad, todos puedan ver la justicia y la misericordia de Dios en la completa destrucción de ellos.

Elena G. de White
El Conflicto de los Siglos, pág. 52

- 1 Job 21: 7.
- 2 Salmo 73: 12.
- 3 Habacuc 1: 2.
- 4 Habacuc 1: 3, 4.
- 5 Habacuc 1: 6, 9.
- 6 Habacuc 1: 13.
- 7 Habacuc 2: 1.
- 8 Habacuc 2: 2-4.
- 9 Salmo 73: 2.
- 10 Salmo 73: 16.
- 11 Salmo 73: 17.
- 12 Salmo 73: 27, 28.
- 13 Santiago 4: 8.
- 14 Job 24: 24.
- 15 Job 27: 5.
- 16 Job 38: 1-5.
- 17 Job 40: 2.
- 18 Job 40: 4; 42: 3, 5.

11 de noviembre: DIA de la ABUELA

LAS COSAS SIMPLES



Leni U. de Zamorano

RECUERDO bien nuestro primer encuentro aquella primavera. Era un atardecer rosado, rosado como mis mejillas, que estaban muy acaloradas.

Durante toda la tarde había tratado de aprender a andar en bicicleta. . . Me costaba; me había caído varias veces. En cada rodilla ostentaba un raspón, lo mismo que en uno de los brazos. El vestido, antes limpio, mostraba un aspecto lastimoso.

Ana Lía me daba instrucciones: "No muevas el manubrio", "no se te ocurra sentarte", "manténte parada y déjate llevar por la bajada". Era un camino de tierra en pendiente y lo aprovechaba para aprender a manejar sin tener que pedalear. El pedaleo vendría después. Yo no tenía tanto coraje co-

mo Ana Lía. Ella ya había aprendido y eso que la bicicleta era mucho más grande que nosotras. Esta sería la última vez que probaría; ya casi me sentía segura para comenzar a pedalear.

Subí llevando la bicicleta a mi lado. Luego vino la bajada; todo saldría bien esta vez. Ana Lía me esperaba al final de la pendiente.

—Rápido, apúrate que mamá ya me estará esperando —me decía.

Quise probar los pedales y. . . ¡qué mala suerte! Caí cuan larga era.

Una rodilla me ardía mucho. Me senté a mirarla. No me animaba a llorar; Ana Lía se hubiera burlado. Pero salía sangre y me dolía. Las lágrimas asomaron.

—Ven a casa —me dijo mi amiga—, ven que la abuela te va a curar. . .

Dejamos la bicicleta en la puerta y entramos.

La casa estaba en penumbras.

Los últimos rayos de sol se filtraban entre las cortinas del dormitorio donde me llevó Ana Lía. Allí había una cunita, y en ella estaba su hermanito. Neno lloriqueaba.

—Es que ya tiene hambre —me explicó mi amiga.

En eso, por la otra puerta del dormitorio entró una viejecita, vestida de negro y con los cabellos recogidos en un pequeño rodete.

Llevaba en la mano la mamadera para Neno. Silenciosamente se arrodilló al lado de la cuna y pidió a Dios la bendición por el alimento. Entonces puso la mamadera en las manos del bebé, que ya sabía tomarla solo, y se dirigió a nosotras con una sonrisa:

—¡Ah, eres la hija de Blanquita! —dijo refiriéndose a mi madre con mucho cariño—. Pero. . . ¿qué te pasó? —murmuró, mirando mi es-

Leni U. de Zamorano es ama de casa, madre de dos niños. Reside en Florida, Buenos Aires, y colabora ocasionalmente con *Juventud*.



tado lastimoso—. ¡Ven que te curo! ... ¡Hay que lavarte! ... ¡Y se te deshizo una trenza!

Con cuidado me ayudó a lavarme las heridas y me las desinfectó. Me trenzó el cabello, pero no me lo ató.

—No sé cómo te lo ata tu mamá —me dijo—. Yo me ataba las trenzas aquí arriba —añadió, señalándonos con las manos la parte superior de la cabeza—, y me daba dos vueltas porque tenía el cabello muy largo. ...

Enseguida imaginé una niña muy rubia, con hermosas trenzas doradas y brillantes ojos azules, así como los tenía ahora, de un azul muy puro. ... Sonreí y olvidé mis penas. Ya no me dolían las heridas.

La abuela, que tenía magia en sus palabras, nos había transportado a Ana Lía y a mí a un mundo lindo, un mundo en el que ella se desenvolvía con suma habilidad: el de los cuentos.

No recuerdo ahora cuál habrá sido el que nos contó en ese momento, pero cuando llegaron nuestras madres estábamos muy entretenidas, con la boca abierta, escuchando las palabras de la abuela.

Era una mujer maravillosa. Tenía una manera de ser muy especial. No recuerdo haberla visto triste, es decir, con aquella triste-

za que no tiene consuelo; porque a veces tenía una cierta melancolía cuando su hija le leía párrafos de las cartas de alguno de sus otros hijos. ... “Pobre —musitaba—, está tan lejos” o “tiene problemas”, y se quedaba seria, pensando en soluciones que no tenía. De haber estado cerca aquel hijo querido, seguramente hubiera hecho lo que hacía conmigo en ese momento: me abrazaba y me palmoteaba sonriente. Luego decía:

—Jesús lo va a ayudar y acompañar, yo lo sé —y dirigiéndose a su hija agregaba—: No te aflijas, Felisa, no te aflijas.

—Sí madre, sí madre —contestaba Felisa.

Pasaba la mayor parte del día sentada en su cama, pero siempre haciendo algo útil.

Tenía una pila alta de almohadas en las que se recostaba, y una pañoleta con la que se cubría los hombros. A veces remendaba medias de su familia; otras, pelaba arvejas para el almuerzo. Pero su ocupación habitual era tejer medias, labor que efectuaba con cinco agujas y casi sin mirar. Mientras lo hacía, me contaba:

—¿Sabes cómo era la vida en Italia?

—¿Italia? —respondí—. ¿Ud. paseó por allá, abuela?

—No —me dijo—, yo nací en Italia.

Hasta ese momento no lo había notado. Hablaba un castellano tan correcto y tan rico en vocablos variados que yo no había podido adivinar que era italiana. ...

—En Italia corríamos por el campo con mis hermanos y juntábamos castañas.

—¿Castañas? ¿Qué son las castañas, abuela?

—¡Ah, cierto que aquí casi ni se ven! Mira, a mí me parece estarlas saboreando. Es una fruta de este tamaño —dijo, indicándomelo con las manos—, llena de pinchos; pero en su interior encierra el manjar más delicioso. Prendíamos fuego y las poníamos a asar al rescoldo hasta que saltaba la cáscara. ... ¡Ah, eran exquisitas! ¿Y las cerezas?

—He oído decir que son muy ricas. ...

—¿Ricas? Cuando están bien oscuras son jugosas y dulces, dulcísimas. También las juntábamos con los otros chicos y comíamos muchísimas.

Recién llegué a comer estas frutas cuando ya era una señorita, pero al probarlas me supieron a conocidas; sí, eran tal cual me las había descripto la abuela. Así era su modo de hacerme vivir lo que decía.

Y las medias que tejía ¿para quién eran? Para todos. Cuando su hija le comentaba que había alguna señora que estaba esperando un bebé, preguntaba inmediatamente su nombre. Si no la conocía, explicaba:

—No se quién es, pero le voy a hacer las medias al chiquito. Y no dejes de avisarme para cuándo las debo tener listas, que quiero llevarse; o si no, se las llevas tú, Felisa.

En casa todos tuvimos un par de las medias tres cuartos de la abuela.

Cierto día, mientras conversábamos, empezó a vestirse y a arreglarse.

—¿Adónde va, abuela? —le pregunté.

—¿No sabes qué día es hoy?

—Sí, miércoles —le respondí, y me quedé mirándola intrigada.

—Pues entonces vamos al culto de oración, hijita. Ve a tu casa, cámbiate y dile a tu mamá que vienes a la iglesia conmigo.

—Pero abuela. ... ése es un servicio sólo para la gente grande; allí no van los chicos. ...

Se dio vuelta, me miró cariñosamente y me dijo:

—Tonterías, la señora Rubin está enferma; vamos a ir para orar por ella, ¿no me acompañas?

Desde entonces la acompañé varias veces. Sentía que podía ser útil a otros aun con mi oración de niña. Con frecuencia visitaba a algunos ancianos amigos y me invitaba a ir con ella. Al principio yo pensaba que siendo chica y



estando entre viejitos, me iría a aburrir muchísimo; pero no quería entristecer a mi amiga la abuela, y la acompañaba. Pronto ella percibía mis temores y por el camino me iba contando algunas cosas de la casa que visitaríamos. En la calle saludaba a muchas personas, e incluso se detenía a conversar con algún paciente del sanatorio cercano, que paseaba en los jardines.

Cuando llegábamos, yo ya sabía que en esa casa, mientras la abuela conversaba, tendría un lindo gato para acariciar o una hermosa galería con flores para mirar. No recuerdo haberme aburrido nunca en esas visitas.

Algunas veces me pedía que la ayudara a ovillar la lana, que le alcanzara la Biblia o que intentara tejer alguna hilera de la media que estaba haciendo. Yo no me animaba. ¡Veía tantas agujas que creía que iba a ser difícil! Ella me alentaba:

—¡Por supuesto que podrás! Y mientras tanto cantaba:
—Lori bilori, Vicente Colori, loribirín contra birín...
—¿Qué es eso abuela?
—¿No lo sabes? Es un versito para ver a quién le toca ser mancha o contar cuando se juega a la escondida... Guiso, guisote, afuera chicote... ja, ja.

Ya tenía yo un nuevo versito para sacar suerte entre mis amigas.

—¡Qué lindo, abuela!

—¿No sabes contar en árabe? ¿No? Yo tenía un conocido que me enseñó.

Y ahí mismo comenzaba a decirme la serie y yo a repetirla.

¡Qué de alegrías para una niña de diez años! ¡Qué montón de sabiduría me parecía adquirir con la abuela!

Tenía mucho don para recitar. Tomaba la Biblia y leía los salmos de tal manera que me parecía ver al pastorcito David cantándolos, o al joven perseguido llamando por ayuda a Dios, o al rey ya adulto agradeciendo por el perdón concedido y alabando al Señor por las maravillas de la creación.

Tomaba una cena muy frugal. Le gustaba hacerlo temprano y con la luz apagada, guiada solamente por la tenue claridad que entraba desde el pasillo iluminado. Así, en ese ambiente tranquilo, comía muy lentamente mientras conversaba conmigo, que por aquel entonces ya era "su sombra".

—A ver: repítame en orden los libros de la Biblia.

—Génesis, Exodo, Levítico, Números... —y así seguía yo contestando las preguntas de la abuela que, a esa hora del día, se referían únicamente a la Biblia.

Si me olvidaba de algo, me animaba para que al día siguiente lo dijera mejor.

Siempre quería que repitiera el Salmo 121 de memoria. Era su preferido, según me parecía. Me ayudaba a decirlo, y entrecerraba los ojos. Entonces yo despacito,

creyéndola dormida, tomaba su jarrito vacío y lo llevaba a la cocina; cuando pasaba de vuelta frente a su dormitorio, me llamaba...

—¿Por qué te fuiste? Yo no estaba dormida; solamente estaba orando a Jesús para que mañana lo sepas mejor y lo digas correctamente.

Poco tiempo después se mudó con su familia a otra casa.

Dejé de visitarla. Casi parecía que me sentía suficientemente contenta con mis amigas, y que ya no la necesitaba tanto. Pero cuando éstas me defraudaban o estaba triste por problemitas de niña ya adolescente, me sentaba con ella en la iglesia. Me sonreía al verme a su lado, tomaba mis manos entre las suyas y así escuchábamos todo el sermón.

Luego fue a vivir con otra hija a otra ciudad. Nunca más la vi, ni supe cómo fueron sus últimos días.

Hoy me pregunto: ¿Qué cosa en la vida de esta sencilla ancianita hizo que yo, al pasar los años, no la haya olvidado? ¿Por qué quedaron grabadas en mi mente lecciones tan simples?

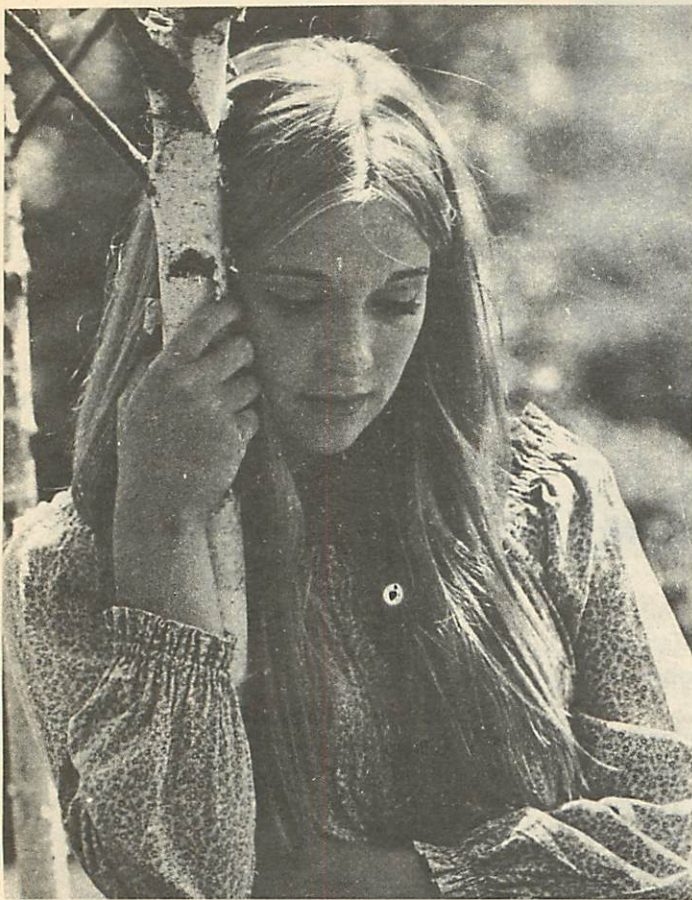
¿No será que la vida se compone de acciones sencillas pero de gran valor espiritual a la vez?

Todos debemos elegir nuestro camino. Dios no nos ha dejado solos en esta tarea. Nos ha dado la Brújula Mayor: su Palabra; y a lo largo del trayecto, hitos vivientes que nos rodean. Quizá, cosas muy simples.

¿Cuáles son los hitos que pueden orientar a un joven? ¿Cuáles deben escogerse?

Algunas personas hablan fuerte; hablan de gloria y de proezas. Nos atraen con sus hazañas y su fama. Otros, por el contrario, lo hacen suave pero insistentemente por medio de las cosas simples de la vida, a través de su propio ejemplo.

Como quiera que haya sido, estoy completamente segura de que si practico lo que ella me enseñó, en un día no muy lejano volveré a encontrar, para nunca más perderla de vista, a doña Magdalena... La Abuela.



LA PRIMERA vez que mi padre vio a Charley, dijo categóricamente: "No creo que llegue a valer mucho".

Pero a mí no me interesaba lo que los demás pensarán de Charley. Desde que me miré por vez primera en sus grandes ojos marrones, quedé perdidamente enamorada de él. No me importaba que sus piernas fueran flacas y su tórax estrecho. Como siempre dice mi madre, "el amor es ciego".

Por la forma como Charley me seguía, podía afirmar que él también me amaba. Pero pronto terminaría el verano y yo regresaría al colegio. Esta noche era la oportunidad para que Charley juntara coraje y me hablara.

Me recosté en el portón y le dirigí mi mejor sonrisa, como para infundirle ánimo, mientras mi corazón martillaba de expectación contra mis costillas. Sabía que en la cocina me esperaban los platos sucios de la cena, y aguardaba con impaciencia que Charley me hablara antes que mamá me llamase.

Un Charley silencioso escuchaba el croar de una rana y otras dulces melodías de la noche estival, sometiendo a dura prueba mi capacidad para mantenerme serena. Levantó la cabeza para contemplar las estrellas, y luego clavó distraídamente la mirada en el suelo.

A la luz de las estrellas, la boca de Charley de pronto me recordó una trampa de acero; al parecer, así de difícil era abrirla. Levantó la vista, e intercambiamos miradas de mutua simpatía. Tuve el repentino impulso de decirle que comprendía lo que trataba de expresar; pero en ese momento sentí que no era conveniente hacerlo. A despecho de que sus ojos me susurraban un quejumbroso monólogo, fingí un bostezo, tapándome la boca con la mano.

Charley movió un pie; luego se fue arrimando tímidamente al cerco que nos separaba. Su respiración era agitada, mientras me miraba atentamente, como extasiado. El suspenso me comprimía el estómago.

Sabía que se estaba haciendo tarde, y seguramente...

—¡Nora! —se oyó la voz de mamá desde el porche de atrás.

—En un minuto —contesté, sin quitar mis ojos de Charley. Pero Charley todavía seguía callado.

Mi ansiedad aumentaba. Empezaba ya a disgustarme, y estaba a punto de ir adentro antes de tener un serio problema con mamá. Entonces, súbitamente... un rápido movimiento de pezuñas, una ráfaga de polvo que casi me sofocó, y un vacilante MUUUUUUUUUU en trémulo falsete.

Mi corazón dio un salto de gozo. Mi verano en la granja no había sido en vano. Había sido una buena maestra. Charley, el ternero que había alimentado con mis manos, por fin se había animado a pedir su cubo de leche vespertino. Y agradecí a Dios por poner en su hermoso mundo a amorosas criaturas como Charley.

CHARLEY

Nora Ann Kuehn

Este artículo ha sido traducido de la revista *Guide*, Vol. 27, N° 13.

RELIGION TOTAL

Arnoldo Tabuenca

Tan trascendentes son estas dos facetas de la religión total, que aquel que desee adorar plenamente a Dios no podrá olvidar ninguna de ellas. Y es tal la interrelación existente entre ambas, que si un individuo descuida la religión de la mente sufrirá, como consecuencia, enfermedad en el cuerpo; y si descuida la religión del cuerpo, tendrá una enferma relación con Dios.

INFLUENCIA DE LA MENTE SOBRE EL CUERPO

Ya las Sagradas Escrituras, siglos antes de Cristo, nos hablaban de esta poderosa influencia que está atrayendo tanto la atención de los investigadores en los últimos años. El sabio Salomón decía: "El corazón alegre constituye buen remedio; mas el espíritu triste seca los huesos"³.

Debajo del cerebro hay una parte de nuestro sistema nervioso central que, si bien es pequeña, cumple importantísimas funciones: el hipotálamo. El hipotálamo está íntimamente relacionado con la principal glándula de nuestro organismo: la hipófisis; y tiene la función de coordinar las acciones de nuestro sistema nervioso simpático y parasimpático, además de producir factores que actúan como liberadores de las hormonas hipofisarias. A través de esos mecanismos regula innumerables aspectos de nuestro organismo, entre los cuales podríamos mencionar el equilibrio hídrico, el ciclo sexual, la temperatura corporal, el apetito, la saciedad.

En los últimos años los investigadores se han detenido con mucho interés a estudiar el hipo-



CUANDO mencionamos la palabra religión, nuestra mente se proyecta en forma automática hacia el plano espiritual. Nuestro Señor Jesucristo señaló ese importante aspecto, cuando dijo: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente"¹. Podríamos, por lo tanto, hablar de la religión de la mente; pues por medio de ella el hombre conoce a Dios, lo ama y se comunica con él.

Sin embargo, la religión de la mente no es todo en la religión; hay otro aspecto que no por olvidado ha dejado de ser importante. El apóstol San Pablo lo menciona claramente: "Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional"². Aquí señala San Pablo que la entrega de nuestro cuerpo a Dios es parte del culto; por consiguiente, también podríamos hablar de la religión del cuerpo. Ese es el otro aspecto, importante pero olvidado, de la religión.

Arnoldo Tabuenca es un avanzado estudiante de Medicina. Reside en Rosario, Santa Fe (Argentina).

tálamo, y descubrieron una íntima relación entre su normal funcionamiento y nuestro estado emocional. De esa forma, un estado de estrés, o tensión emocional, altera el funcionamiento hipotalámico y afecta como consecuencia a todo nuestro cuerpo.

Tenemos así un grupo de enfermedades íntimamente relacionadas con la alteración del estado emocional, que la ciencia médica ha agrupado bajo el nombre de "enfermedades funcionales". Un enfermo funcional no es una persona que se imagina enferma; está *realmente enferma*, e incluso puede tener una verdadera alteración orgánica; pero todo tiene su origen en ese estado de tensión emocional.

La enfermedad funcional más conocida es la úlcera gastroduo-

arterial fue también perfectamente establecida en varios estudios.⁴

Por último mencionaremos que por distintos mecanismos, que no hemos de analizar aquí, el estrés tiene un efecto depresor sobre la inmunidad, disminuyendo de esa forma las defensas ante la infección.⁵

La importante influencia de la mente sobre el cuerpo fue claramente expresada por el Dr. Santiago Russell: "Además de las circunstancias particulares, la influencia mental puede llegar a ser un agente directo para las enfermedades, y los casos atribuibles a esta causa pueden ser clasificados en dos grupos: uno, los producidos por una emoción repentina e intensa; otro, los derivados de una emoción menos intensa pero más prolongada".⁶

¡Cuántas enfermedades se evitarían si los hombres tuvieran más confianza en estas palabras!: "Por tanto os digo: No os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas".⁸

INFLUENCIA DEL CUERPO SOBRE LA RELIGION DE LA MENTE

Ya analizamos cómo el descuido de la religión de la mente enfer-



denal, a tal punto que los médicos actualmente consideran de vital importancia el tratamiento psicológico del paciente, puesto que con sólo extirpar quirúrgicamente la úlcera no se está eliminando una de las principales raíces de la enfermedad.

Se ha establecido también una relación entre el estrés y el infarto cardíaco. En estudios hechos durante la guerra de Corea, al efectuar las autopsias de los jóvenes soldados norteamericanos se observó que tenían un grado de arteriosclerosis mucho mayor que el de los jóvenes de la misma edad que residían en los Estados Unidos, donde no eran afectados por la tensión constante que produce la guerra.

La estrecha relación existente entre el estrés y la hipertensión

Yendo un poco más lejos, un estudio hecho en la ciudad de Baltimore (Estados Unidos) por la escuela de salud pública de la Universidad John Hopkins, llegó a la conclusión de que las personas que asistían a la iglesia se enfermaban menos que las que no eran religiosas, especialmente en lo que se refiere a las enfermedades cardiovasculares.⁷

¿Qué explicación podemos dar a las comprobaciones que hicieron los científicos de esa universidad? Muchos estados de tensión emocional se reducen en última instancia a una falta de confianza en Dios. Todos tenemos problemas; todos, momentos de gran tensión y depresión; pero la confianza en Dios, aunque no necesariamente evita los problemas, le da al hombre una filosofía de vida que le permite enfrentarlos y salir airoso.

maba nuestro cuerpo. Pero, ¿será que también la negligencia en el cuidado del cuerpo afecta nuestra religión en el aspecto espiritual?

San Pablo lo contesta claramente: "¿Ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo?"⁹ "¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es".¹⁰

La Biblia enseña que Cristo vendrá por segunda vez a la Tierra para recompensar con vida eterna a todo aquel que se haya entregado completamente a él; pero también para destruir a quien no le haya entregado su mente y, como lo señala San Pablo, asimismo a aquel que haya destruido su cuerpo.

Debemos tener clara conciencia de que no solamente aniquilamos nuestro cuerpo en un acto de suicidio premeditado; también lo hacemos por medio de hábitos malos que dañan y destruyen lenta pero seguramente nuestro organismo.

PAGANISMO DENTRO DEL CRISTIANISMO

El concepto claramente enseñado por la Biblia es que en la verdadera relación con Dios son inseparables la religión de la mente y la religión del cuerpo. Ya vimos cómo San Pablo lo expresaba rotundamente. También Cristo, cuando estuvo en la Tierra, se preocupó no sólo por la salud espiritual sino también por la salud física de la humanidad, a tal punto que leyendo los Evangelios vemos que pasó más tiempo sanando a los enfermos que predicando. El apóstol San Juan opina de igual manera cuando le escribe al anciano Gayo: "Amado, yo deseo... que tengas salud [religión del cuerpo], así como prospera tu alma [religión de la mente]"¹¹.

Entonces, surge la pregunta: ¿Por qué, si el cristianismo primitivo le daba tanta importancia al cuidado del cuerpo, nosotros, que nos preciamos de ser cristianos, lo maltratamos sin darle importancia, convencidos de que la religión se limita a una relación espiritual con Dios?

El Dr. J. Wayne McFarland explica claramente la causa: El filósofo Plotino (siglo III DC), hijo de

romanos nacido en Constantino-
pla, se educó en Grecia bebiendo la filosofía de Platón. Al regresar a Roma fundó una escuela de pensamiento que revivió los conceptos paganos de Platón, dando origen a un sistema denominado neoplatonismo. Esta filosofía consideraba al cuerpo como la prisión de la cual el alma debe ser liberada.¹²

En el pensamiento de Platón, el alma es la única realidad sustancial y eterna del ser, que se manifiesta mediante lo material. El cuerpo no es lo real, eterno y divino. Es simplemente el medio a través del cual lo verdadero aparece, en una forma —por lo tanto— degradada.¹³

Esta filosofía pagana, que sostenía un concepto dualista entre el alma (lo eterno y bueno) y el cuerpo (lo pecaminoso y mortal), se introdujo con asombrosa fuerza en la iglesia cristiana alrededor del siglo III DC, por la influencia del neoplatonismo. Esa influencia fue tan grande que, incitado por los dirigentes de la iglesia, Justiniano cerró las escuelas de Medicina de Atenas y Alejandría en el año 529. En 1215 el papa Inocencio III condenó la cirugía; y en 1248 la disección y el estudio de la anatomía fueron considerados sacrílegos.¹⁴

Estos datos nos muestran, sin lugar a dudas, las raíces de la errónea concepción de entender la religión únicamente en su dimensión espiritual, descuidando la religión del cuerpo. Vemos las nefastas consecuencias que tuvo para el desarrollo científico, la introduc-

ción de ideas paganas dentro del cristianismo.

Meditemos en estos hechos; y si todavía creemos que el cuidado de nuestro cuerpo no es muy importante, recordemos el origen pagano de ese pensamiento y los resultados de su aplicación: "Si alguno destruyere el templo [su cuerpo]... Dios le destruirá a él".

Dios quiere darnos plena felicidad, quiere que seamos moral y físicamente sanos a fin de que podamos disfrutar plenamente de esta vida y de la vida eterna que tiene preparada para los que le obedecen. Cortemos las raíces de paganismo que pueda haber en nosotros, y vivamos una vida mejor.

- 1 S. Mateo 22: 37.
- 2 Romanos 12: 1.
- 3 Proverbios 17: 22.
- 4 Brod J. en: Levi, L., *Society, stress and disease*, Vol. I: 312, Londres 1971; Henry, J. P.; Ely, D. y Eaton, I., *Symposium*. "Society, stress and disease", N° 3, Estocolmo, 30 de mayo de 1972.
- 5 Solomon G., *N. Y. Academy of Science Ann.*, Vol. 164, 1969.
- 6 *Revista de Medicina Británica*, 3 noviembre 1960.
- 7 Comstock, C. W. y Partridge, K. B., "Church attendance and health", *Journal of Chronic Disease*, 25: 665-672, 1972.
- 8 S. Mateo 6: 25, 26, 33.
- 9 1 Corintios 6: 19.
- 10 1 Corintios 3: 16, 17.
- 11 3 Juan 2.
- 12 McFarland, J. Wayne, "Does good religion include good health?", *Ministry*, noviembre 1975.
- 13 Cullman, Oscar, *Immortality of the Soul or Resurrection of the Dead?*, págs. 30, 31. The Macmillan Co., Nueva York, 1964.
- 14 Dawe, D.G., "The attitude of the ancient church toward medicine", 2da. parte, *Minnesota Medicine*, XLVII (noviembre 1964).

¡ATENCIÓN!

ENSANCHATUS HORIZONTES

No pierdas la oportunidad. Pide hoy, sin falta, este CURSO BIBLICO GRATUITO. He aquí algunos títulos:

- ★ Una juventud bien aprovechada
- ★ Los mejores guías para una vida de éxito

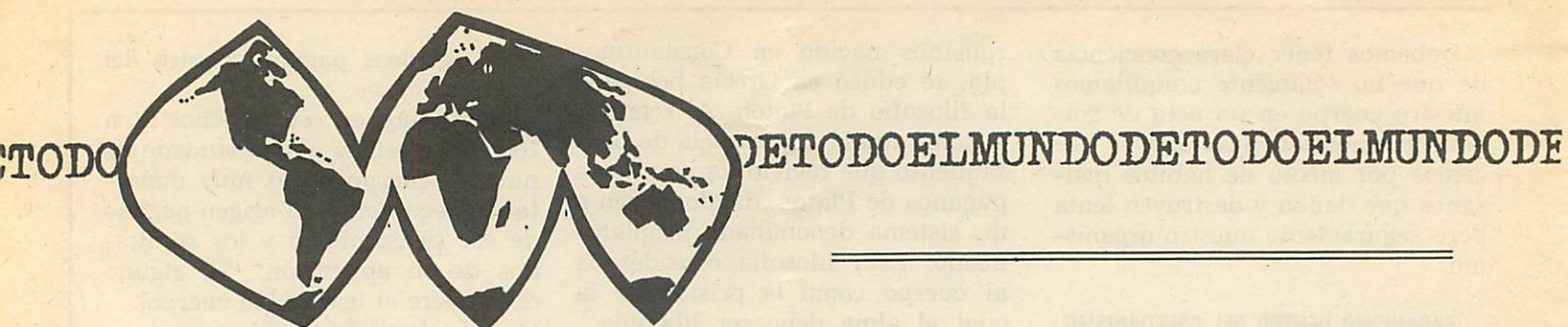
CON EL CURSO JUVENIL

- ★ ¿Con quién me casaré yo?
- ★ El fin de un mundo malo
- ★ Jóvenes que valen
- ★ La radiotelefonía más antigua y perfecta
- ★ El monumento más antiguo y grandioso

No tienes nada que pagar ni contraes compromiso alguno. Al término del curso recibirás —también gratuitamente— un diploma de recuerdo.

Llena este cupón, con letra bien clara, y envíalo a JUVENTUD, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, República Argentina. Con gusto satisfaremos tu pedido.

Nombre
Calle N°
Código Postal, Localidad
Prov. o Depto.
País



DICCIONARIO COMPUTADORA DE BOLSILLO

Con sólo teclear sobre una elegante y diminuta minicomputadora de bolsillo una palabra desconocida de un idioma extranjero, se tendrá instantáneamente su traducción al inglés indicada en una pequeña pantalla luminosa. El conjunto de aparato y casete cuesta 225 dólares y cada casete extra 65 dólares.

El tamaño del aparato es similar al de los famosos diccionarios de bolsillo. El teclado tiene todas las letras del alfabeto occidental, y su memoria ¡no es más grande que un pastillero para edulcorantes! Se almacenan allí unas 2.300 palabras del nivel culto medio de una lengua (lo que equivale a un diccionario para niños de seis a nueve años).

Por el momento sólo hay cinco casetes disponibles, que corresponden a: español, portugués, italiano, francés y alemán. Pero el fabricante piensa agregar en breve plazo griego, sueco, chino, japonés, polaco y ruso. También se propone lanzar casetes que traduzcan entre sí diferentes lenguas sin tomar como punto de partida el inglés.

INFORMACION AL INSTANTE

Según un estudio realizado por la compañía *Arthur D. Little Co.*, de Cambridge, en la década del noventa los norteamericanos tendrán en su casa una video-pantalla anexada a una computadora, que se operará con un teclado parecido al de una máquina de escribir y suministrará al instante todas las informaciones que se deseen. Estas podrán variar desde las noticias de actualidad, pasando por las guías de espectáculos, restaurantes y locales de diversión de todo tipo, hasta el acontecer artístico y social.

El director del estudio, Donald Sparrow, agrega que estas máquinas "presentarán un modesto peligro para la industria de los diarios, pero ofrecerán al mismo tiempo una fantástica posibilidad".

EL TELEVISOR HABLA POR USTED

Los que están incapacitados de hablar o tienen problemas para hacerlo, disponen ahora de una gran ayuda, gracias a una nueva pieza electrónica llamada *splink* (de *speech*, "habla", y *link*, "enlace").

El *splink* está activado por un microprocesador y tiene, dispuestas en un pequeño teclado, 950 palabras del inglés básico. Con sólo oprimir las teclas de las palabras que se desea usar, éstas van apareciendo en la pantalla de un televisor común al cual previamente se

ha conectado el aparato por medio de un dispositivo que se adosa a la antena.

El producto ya está listo para ser lanzado al mercado europeo, y se espera que lo sea por medio del Servicio Nacional de Salud de Inglaterra a fin de abaratar su costo.

NO TODO SON ROSAS

Las computadoras se están entrometiendo peligrosamente en la vida privada. La electrónica ha maravillado al mundo con las computadoras, y éstas se están usando cada día más. Se calcula que, sólo en los Estados Unidos, hay unas once mil computadoras de todos los tipos, dirigidas por ciento cincuenta mil técnicos y con un gasto anual de diez mil millones de dólares.

En ellas se almacenan informaciones como: descripción individual, datos familiares, propiedades, clubes a los que asiste, condición financiera, situación fiscal, viajes al exterior, eventuales y mínimas infracciones a la ley, pasatiempos (caza, tiro al blanco, pesca, fotografía), y otras.

El temor de muchos especialistas es que alguien saque provecho de esta situación, dado que tal cantidad de información sobre cada persona puede ser usada para controlar la vida de todos los ciudadanos de un país.

Algunos ya se están preguntando: "¿Qué dirá de mí la computadora?"

CONTROL SOBRE LOS MEDIOS INFORMATIVOS

Se penará a los que divulguen informaciones "incorrectas". Este puede ser el comienzo de un control mundial de la información.

Sean MacBride, presidente de la Comisión para el Estudio de los Problemas sobre Comunicaciones de la UNESCO, informó en una entrevista que se estudia la creación de un código de ética periodística y de un Consejo Internacional de Prensa que tenga a su cargo la adjudicación de las licencias correspondientes, y las penas a aplicarse por coberturas que se consideren inapropiadas o insuficientes.

AJEDREZ DE COMPUTADORA

Un nuevo tipo de computadora, que actualmente se encuentra en el mercado, es capaz de mantener y ganar una partida de ajedrez con un ser humano. Además, cumple una función didáctica al enseñar a los principiantes este juego-ciencia, y les brinda el beneficio de la práctica en el momento cuando ellos lo deseen. Su precio aproximado es de 700 dólares.

Tu página te ofrece la oportunidad de intercambiar ideas. Los editores consideraran de especial interés los comentarios, sugerencias y opiniones —favorables o no— con respecto a artículos publicados en **Juventud**.

Todas las cartas serán publicadas, ajustándolas, si fuere necesario, a los requerimientos gramaticales y de espacio, pero conservando fielmente el pensamiento del lector, aun cuando sus puntos de vista no sean necesariamente coincidentes con los de los editores.

Si te interesa intercambiar correspondencia con jóvenes lectores de **Juventud**, envíanos tu nombre y dirección completos, tu edad y tus aficiones (p. ej.: filatelia, fotografía, tenis, guitarra, repostería, camping, etc.). Los lectores podrán así escribir directamente a tu dirección.

Toda correspondencia para ser publicada en esta sección deberá ser dirigida a TU PAGINA, **Juventud**, Av. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, Argentina.

correo

* Recibimos noticias desde Veracruz, México. Martha Elizalde Olazarán nos consulta sobre un artículo que llamó su atención.

* También nos escribe Sergio Carlos Artinian, para contarnos cómo la lectura de la sección "El amor nuestro de cada día" —la que va a la cabeza, por otra parte, en el interés de los lectores— despertó en él el deseo de ayudar a alguien, en forma sencilla pero significativa, y se sintió feliz de impartir "el amor nuestro".

* Varias contribuciones han llegado hasta la mesa de trabajo de **Juventud** este mes. Esperan su turno para su consideración los trabajos de:

- Nidia Denis Aliende (Asunción, Paraguay)
- Rubén Coletti (Boulogne, Buenos Aires, Argentina)

- Patricia Isabel Barraud (San Lorenzo, Santa Fe, Argentina)

- Ricardo Flores Vidal (Pucallpa, Perú)

- Verónica Pflüger (Va. Libertador San Martín, Entre Ríos, Argentina). (Ver su primera entrega en esta misma página.)

- Juan Alberto Botto (Gutiérrez, Buenos Aires, Argentina)

- Sergio Perelli (Montevideo, Uruguay)

* También hemos enviado ya las primeras lecciones del "Curso Juvenil" a los siguientes lectores que lo solicitaron:

Gladys Kurtz (Oberá, Misiones, Argentina)
Juan Segundo Neico (Rawson, San Juan, Argentina)

Ilda Maidana (San Fernando, Buenos Aires, Argentina)

Angélica Marain (Bella Vista, Corrientes, Argentina)

Emilio Greczny (La Tigra, Chaco, Argentina)

Antonia Enríquez (Orange, California, Estados Unidos)

Lourdes Enríquez (Santa Ana, California, Estados Unidos)

Angela Picón (Va. Libertador San Martín, Entre Ríos, Argentina)

Moira S. Hayes (Lomas de Zamora, Buenos Aires, Argentina)

Patricia Ferreira (Capital Federal, Argentina)

José Ricardo Lunge (Aristóbulo del Valle, Misiones, Argentina)

Silvia Gladys Raichman (Carapachay, Buenos Aires, Argentina)

Wanda Figueroa Martell (Lajos, Puerto Rico)

José Antonio Rosado (Aguadilla, Puerto Rico)

nidia

Saludo con mucho cariño a todos los que hacen posible la publicación de esta hermosa revista.

Deseo que nuestro Señor Jesucristo derrame sus bendiciones sobre Uds. para que sigan brindando lo mejor de su parte para el bien de los jóvenes.

Nidia Denis Aliende es católica, y vive en Asunción, Paraguay. Junto con su carta nos envía un relato para "El amor nuestro de cada día". Gracias, Nidia.

verónica

Me gusta mucho escribir poesías, y lo que en ellas digo es parte de mi vida. Aquí les envío algunas para compartir algo que me gusta y deseo de corazón que sea de vuestro agrado y el de los lectores. Anhele que la revista **Juventud** tenga influencia sobre aquellas personas que aún no han entregado su vida a Cristo.

JERUSALEN

A Jerusalén voy.

¿Quieres venir? Te invito.

Lo único que debes hacer hoy es seguir el camino marcado por Cristo.

No es fácil, te lo aseguro,
hay espinos y cardos duros.
Pero mira al cielo, nada más,
y con sus manos Dios te sostendrá.

Ten confianza en su Palabra,
y si la cumples, llegarás pronto,
pues la impartirás con premura,
firmemente y sin alboroto.

Jerusalén es de Dios.

Tú eres de Dios.

A Jerusalén voy.

¿Quieres venir? Te invito.

Verónica Pflüger
Entre Ríos, Argentina

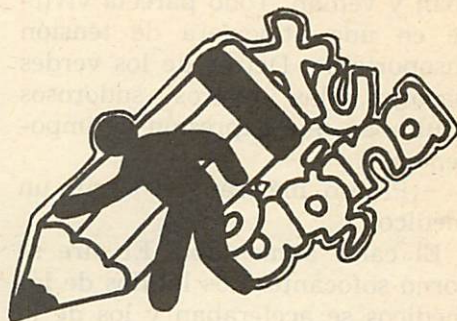
Gracias, Verónica. En este número publicamos la primera.

Tengo 15 años, curso el cuarto año de Bachillerato con Orientación Docente en el Instituto Juan Bautista Alberdi, en Misiones, Argentina. Resido en Asunción del Paraguay, aunque nací en Buenos Aires.

Soy una admiradora más de **Juventud**. Qué bien lleva su título, pues en ella se encierra toda la alegría, la sencillez, la ingenuidad y la curiosidad de la juventud.

Me agradó mucho lo que hizo **Juventud** por esos dos chicos, él de Perú y ella de Misiones. En realidad, la idea de hacer las veces de Cupido no estaría nada mal, ¿no les parece? —Yolanda Emilse Pavón (Leandro N. Alem, Misiones, Argentina).

Muy buena idea, Yolanda. No se nos había ocurrido.



admiradores

Mis felicitaciones por esa tan maravillosa revista que es **Juventud**. Soy su ferviente admiradora, y mi inquietud es unirme con jóvenes cristianos de otros lugares por medio del intercambio de correspondencia. —Magdalena Dos Santos (Aristóbulo del Valle, Misiones, Argentina).

Deseo felicitarlos por la nueva tónica que se puede apreciar en **Juventud**. Sus artículos, notas y reportajes son de actualidad, ágiles y muy bien enfocados. Felicitaciones por las portadas, son muy buenas; y los editoriales, muy inspiradores. —Ruth Núñez (Concordia, Entre Ríos, Argentina).

Reciban cordiales saludos y felicitaciones por su revista. Soy admiradora de **Juventud** y me alegró muchísimo saber que día a día les llegan cartas de muchos jóvenes cristianos de distintos lugares. —Dora Graciela Bill (Gral. Galarza, Entre Ríos, Argentina).

Yo no quiero hacer comparaciones, pero **Juventud** es lo mejor que hay, al menos para mí. Se han esforzado mucho y han logrado una revista hermosa en su contenido y en su ilustración.

Quiero decirles que forré mi carpeta de la escuela con las tapas de una **Juventud** y mis amigas se maravillaron y me preguntaron de dónde las había sacado. —Moira S. Hayes (Lomas de Zamora, Buenos Aires, Argentina).

Confieso que "El amor nuestro de cada día" es una de las secciones que más me gusta leer. Felicitaciones por el cariz que **Juventud** está tomando y por el interés de su directiva de que llegue a ser una publicación de avanzada. —Sergio Perelli (Montevideo, Uruguay).

Gracias, Magdalena, Ruth, Dora, Moira y Sergio. Podrían formar un club.

correspondencia

Esperan tus cartas:
Magdalena Dos Santos— 3364 Aristóbulo del Valle, Km 208, Misiones, Argentina.

Ruth Núñez— Espejo 240, 3200 Concordia, Entre Ríos, Argentina.

LOS PASOS de los facultativos iban y venían. Todo parecía vivir-se en una atmósfera de tensión insoportable. Detrás de los verdes barbijos, los rostros sudorosos ocultaban una expresión de impotencia.

—¡Pronto, más sangre! —gritó un médico.

El calor aumentaba. El aire se tornó sofocante. Los latidos de los médicos se aceleraban y los de la paciente mermaban. La presión arterial descendía: diez... nueve... ocho...

Los minutos eran horas y las horas parecían años. Finalmente la noche terminó. El sol comenzaba a encender de fuego las nubes plomizas. Era un día gris y triste. No se escuchaba el cantar de los pajarillos, como si éstos hubiesen enmudecido al presentar la proximidad de la muerte.

En el quirófano, los rostros mostraban una creciente ansiedad. Frasco tras frasco se vaciaba en las sedientas venas, pero el cuerpo joven y delgado de la paciente continuaba tieso en la camilla. Con la cara cubierta por la máscara de oxígeno, Anita luchaba desesperadamente por la vida.

La muerte rondaba en la sala. Ya casi se posaba sobre ese cuerpo cada vez menos palpitante, procurando llevarse a una madre de 26 años, que tenía toda una vida por delante y un hijito de sólo once horas de existencia para cuidar. Su pecho demoraba cada vez más en levantarse. Como si estuviese cansado de latir, el corazón se iba apagando lentamente.

Seguía llegando sangre; pero así como entraba, salía. ¿No espantaría Dios a ese pajarraco que hacía horas revoloteaba amenazante?

Daniel R. Liernur es un joven de 21 años de edad. Estudia Teología y Filosofía en el Colegio Adventista del Plata (Entre Ríos, Argentina).



¿No impediría acaso que ese pedacito de cielo que recién había nacido se quedase solo en un mundo hostil?

Al contemplar su rostro pálido y su sonrisa inmóvil dibujada en los labios violáceos, no pude impedir que se me nublara la vista y se me formara un nudo en la garganta. Recordé su vida, *nuestra vida*. Sí, nuestra vida, porque la paciente que yacía en esa camilla, era mi hermana. Nuestra vida, porque fue ella la que me crió, la que a menudo me cambió los pañales, la que más de una vez me dio de comer porque mamá estudiaba, la que me enseñó a afirmarme sobre mis vacilantes pies...

La tensión del cuerpo de médicos se agudizó. Todos sabían que ya no quedaba nada por hacer. Cerraron los ojos y elevaron sus pensamientos al Cielo. El pulso seguía bajando: ocho... siete... seis...

Anita

Daniel R. Liernur

Varias miradas se cruzaron sin palabras. Hay sentimientos que no se pueden volcar en lenguaje hablado y que sólo en silencio se alcanzan a expresar. El que controlaba los latidos, levantó la vista; con un movimiento de cabeza confirmó la terrible sospecha. Eran las seis de la mañana del 24 de noviembre de 1975.

Ya todo había terminado. Horas de trabajo y esfuerzo, para nada... Seis litros de sangre inútilmente transferidos. Una vez más la muerte había ganado la batalla, cobrándose otra víctima. Un ser se había ido para que otro pudiera vivir. ¡Vaya trueque de la vida!... cambiar meses de espera por cinco minutos de sostener en brazos al nuevo ser.

Ya no volverá a resonar su voz en mis oídos, ni sus ojos volverán a nublarse de gozo al ver todo lo

ASOCIACION CASA EDITORA SUDAMERICANA

JUVENTUD (Marca Registrada). Director: Dr. Néstor Alberro. Redactores: Guillermo Durán, Osvaldo N. Gallino. Editada mensualmente e impresa mediante el sistema offset por la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Redacción, administración y talleres: Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, República Argentina. Tel. 760-0416. Domicilio legal: Uriarte 2435, 1425 Capital Federal.

Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, República Argentina

REGISTRO NACIONAL DE LA
PROPIEDAD INTELECTUAL N° 1.449. 640
AG - ISSN: 0022-7196
IMPRESO EN LA ARGENTINA
NOVIEMBRE DE 1979

CORREO
ARGENTINO
Suc.
Florida (B)
y Central (B)

FRANQUEO A PAGAR
Cuenta N° 199
TARIFA REDUCIDA
Concesión N° 590

preparado para su hijito. Hoy lo miro corretear y jugar. ¡Son tan parecidos!

Quizá tú que lees esto has perdido a un hermano o una hermana o algún otro ser muy querido, y comprendes mejor mis lágrimas y mis recuerdos. . .

Todos tenemos en la vida un campo de acción, un área de influencia; y en ese círculo, lloran con nuestras lágrimas y ríen con nuestra sonrisa. Ese es nuestro pequeño mundo. Yo era parte del suyo, un mundo cálido que ella había sabido formar con ternura. Siempre tenía una palabra dulce para todos, siempre iluminaba su cara una sonrisa franca y sincera. Nunca salía de sus labios una queja.

¡Orgullo de mi familia! Apenas ayer éramos cuatro; hoy sólo quedamos tres. Y la vida sigue. . .

Mamá no la puede olvidar ni un instante; papá disimula para que no lo vean llorar; y nosotros nos secamos las lágrimas viendo a Raulito correr, reír y jugar.

Recuerdo el momento cuando regresé a su casa. ¡Me pareció tan fría! No había nadie que entonara como ella dulces melodías. Un silencio denso e incómodo llenaba todas las habitaciones, como expresando que su dueña ya no volvería. . .

Nunca había visto tanta gente en un velorio. Todos los jardines parecían haberse quedado vacíos. Su sonrisa pura y su carácter humilde habían ganado muchos corazones; sus tiernas manos de enfermera dedicada y laboriosa habían curado muchas dolencias.

En las mentes de todos se hallaba grabado en forma indeleble su espíritu dulce y conciliador. Aún en ese momento, su rostro infundía paz y mostraba que había aprendido a hacer de Jesús un amigo real.

Yo sé que Dios nos la devolverá en el más allá, donde ya no revoloteará la muerte ni reinará el dolor, donde no se trabajará en vano, donde no se dirá nunca adiós y no habrá más lágrimas, ni existirán cementerios.

Y me pregunto: Si la muerte llega a llamar hoy a tu puerta o a la mía, ¿qué recuerdo tendrán de ti, de mí, los que nos conocen? ¿Podrán decir: "Verdaderamente su ser entero destilaba paz y amor"?

¿Sabes? Eso no se logra de un día para otro. Es un largo proceso que lleva todos los días de la vida. Dios quiere realizarlo en ti. Está esperando que le permitas hacerlo.

Deja que el Señor te guíe cada momento, así como lo hizo con Ana María. Deja que él te enseñe a poseer esa sonrisa franca que caracteriza al verdadero cristiano.

Deja que él transforme tu carácter, tu vida entera. Tendrá que podarte como lo hace el jardinero con su rosal. Cortará todo lo que te perjudica. Y al fin de tus días verás que tu vida es un hermoso jardín.

Dios nunca forzará la puerta. El sólo te pide que le permitas entrar, y se encargará personalmente de todas las modificaciones que sean necesarias. No pretendas cambiar tú sólo, para luego dejarlo entrar, pues nunca lo lograrás.

Ana María triunfó porque permitió que Cristo reinara cada día en su vida. ¿Lo harás tú? 



¡Una Colección Especial para Ocasiones Especiales!

Cinco magníficos números de VIDA FELIZ para conservar como consulta y para regalar en ocasiones especiales como cumpleaños, Navidad, Año Nuevo, o por simple amistad o atención distinguida. Los temas que tratan son de interés permanente para Ud., su familia y la sociedad:

- El problema de las drogas y sus hijos.
- Los males del tabaco y cómo dejar de fumar en cinco días.
- El niño y su mundo.
- El alcoholismo y cómo vencer el hábito de la bebida.
- El hogar y la familia en el mundo moderno.

¡No se pierda esta magnífica colección! Solicítela a la agencia más cercana a su domicilio o a la

Asociación Casa Editora Sudamericana
Avda. San Martín 4555
1602 Florida,
Buenos Aires
República Argentina



Con todo cariño

